

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PEDAGOGÍA EN ESPAÑOL



**LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE GONZALO
GUERRERO: DE “TRÁNSFUGA” A “PADRE DEL
MESTIZAJE” E “ÍCONO CULTURAL”**

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN,
CON MENCIÓN EN ESPAÑOL

Prof. Guía: Dra. Cathereen Coltters Illescas
Seminarista: Mackarena Sandoval Saavedra

CONCEPCIÓN, 2017

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PEDAGOGÍA EN ESPAÑOL



**LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE GONZALO
GUERRERO: DE “TRÁNSFUGA” A “PADRE DEL
MESTIZAJE” E “ÍCONO CULTURAL”**

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN,
CON MENCIÓN EN ESPAÑOL

Prof. Guía: Dra. Cathereen Coltters Illescas
Seminarista: Mackarena Sandoval Saavedra

CONCEPCIÓN, 2017

Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos.



Agradezco primeramente a Dios por su amor y misericordia, pues me permitió estudiar. A mi madre, Carmen Saavedra, quien me brindó su apoyo en esta aventura; a la profesora Coltters por su guía, aspecto primordial en la elaboración del seminario y a la Sra. Elena por su incentivo constante.



RESUMEN

La escritura de textos coloniales implica una serie de decisiones del enunciador que le permiten construir un relato a partir de sus valores y creencias. El discurso colonial es quien los trasmite, para esto utiliza como estrategia discursiva el estereotipo que fija imágenes convenientes al aparato de poder. En la actualidad la ficción (NNH), pretende romper con ellos, utilizando otras estrategias, como la transculturación. Desde ahí que se propone el análisis de la construcción discursiva de Gonzalo Guerrero, para visualizar el desplazamiento entre su figura histórica y literaria. A partir del relato de su historia se muestra el tránsito del sujeto histórico/ficcional desde el discurso historiográfico oficial del siglo XVI que lo presentaba como un “tránsfuga”, a su reutilización en las novelas del siglo XXI que lo muestra como transculturado, lo que permite conocerlo en la actualidad como “padre del mestizaje” e “ícono cultural”.

Palabras Claves: Discurso colonial, estereotipo colonial, transculturación, padre del mestizaje, Gonzalo Guerrero.

ABSTRACT

The writing of colonial texts implies a series of decisions of the enunciator that allow him to build a story based on his values and beliefs. The colonial discourse is the transmitter, for this uses as a discursive strategy the stereotype that fixes images suitable to the apparatus of power. At present fiction (NNH), tries to break with them, using other strategies, such as transculturation. From there we propose the analysis of the discursive construction of Gonzalo Guerrero, to visualize the displacement between his historical and literary figure. From the story of its history shows the transit of the historical / fictional subject from the official historiographic discourse of the sixteenth century that presented him as a "transvestite", his reuse in the novels of the XXI century that shows him as transculturado, which Allows him to know him at present as "father of mestizaje" and "cultural icon".

Keywords: colonial discourse, stereotype colonial, transculturation, father of mestizaje, Gonzalo Guerrero.

Contenidos

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1: DE TRÁNSFUGAS Y TRANSCULTURADOS: EL CASO DE GONZALO GUERRERO	8
1.1. El lugar de “Gonzalo, marinero” en la historia y la ficción	9
1.2. Hipótesis y objetivos	12
1.3. Constructores de la historia del marinero.....	14
Gonzalo Fernández de Oviedo	14
Francisco López de Gómara.....	16
Francisco Cervantes de Salazar	17
Bernal Díaz del Castillo	19
Alfonso Mateo-Sagasta	20
1.4. De lectores y lecturas de Gonzalo Guerrero.....	21
CAPÍTULO 2: LOS DISCURSOS Y SUS ESTRATEGIAS	32
2.1. Historiografía v/s Literatura	33
2.2. ¿Qué de las Crónicas de Indias?.....	34
2.3. El Discurso colonial	39
2.3.1. Estereotipo	41
2.3.2. Transculturación.....	45
2.4. La Nueva Novela Histórica (NNH).....	49
CAPÍTULO 3: EL CAMINO DE GUERRERO: DE “TRAIDOR” A “PADRE DEL MESTIZAJE”	53
3.1. <i>Es un malvado “tránsfuga”</i>	54
3.1.1. “Es un idólatra”	56
3.1.2. “Es un traidor”.....	58
3.1.3. “Es un amancebado”	61
3.1.4. “Es un sospechoso”	64
3.2. <i>Es un transculturado</i>	66
3.3. <i>Es el padre del mestizaje</i>	78
CONCLUSIONES	82
BIBLIOGRAFÍA	86
Fuentes Primarias	86
Fuentes Secundarias	86

INTRODUCCIÓN

El seminario que se desarrollará a continuación tiene como motor principal la historia de Gonzalo Guerrero y el desplazamiento entre su figura histórica y literaria. Esto hace necesario una reflexión que permita determinar qué elementos influyen ambas disciplinas para que este fenómeno se produzca, y así, establecer cómo afectó la imagen que se tiene de Guerrero en el presente.

En esta investigación se trabajará con textos de distintas épocas que tratan sobre el periodo colonial, lo que permitirá dar cuenta de los cambios producidos en los discursos y sus correspondientes enunciaciones. Así, se utilizará textos del siglo XVI y del XXI, además de un conjunto de materiales que serán de gran ayuda al momento de contextualizar un momento histórico, algún escritor o circunstancias.

El enfoque que se desarrollará tiene que ver con la forma en que se construyó el discurso historiográfico oficial del siglo XVI, el cual no sería de forma azarosa sino que respondería a una intencionalidad guiada por el aparato de poder imperante, el que a través de estereotipos fijó imágenes favorables a sus fines. Luego, desde una mirada poscolonial se visualizará cómo se logra romper con los estereotipos utilizando otras formas de representación. En el caso la NNH analizada, a través de la transculturación, donde se logra reescribir la historia oficial y subvertir los discursos hegemónicos desde la ficción.

En seguida se expondrá lo que se ha analizado en los textos seleccionados. Este examen dará cuenta de que los distintos discursos han sido construidos a partir de decisiones de los emisores, para receptores concretos y que dependen de su contexto de producción. La tesis se expondrá en tres secciones:

La primera corresponde al *planteamiento del problema*, en ella se revisará la hipótesis y objetivos, además de los contextos, autores y análisis/críticas de los escritos seleccionados. La segunda en tanto tratará sobre el *marco teórico* que sustentará el posterior análisis. Las categorías de análisis se indicarán con subrayado. La tercera presentará el *análisis de los textos* en cuestión, respaldado en la teoría previamente revisada.

**CAPÍTULO 1: DE TRÁNSFUGAS Y TRASCULTURADOS:
EL CASO DE GONZALO GUERRERO**



1.1. El lugar de “Gonzalo, marinero” en la historia y la ficción

El estudio de los textos coloniales ha interesado en este último tiempo a los especialistas, pero para el común de la gente puede haber dudas sobre su importancia, ya que se desconoce la riqueza discursiva que estos textos encierran, además, de los mecanismos y estrategias de escritura que aún hoy en día siguen siendo utilizados.

Por esta razón, se ha decidido trabajar en este seminario con textos coloniales, específicamente las *Crónicas de indias*, que se constituyen como una gran etiqueta que comprende varios tipos discursivos entre ellos: *relación, carta de relación, historia, crónica, anales, etc.*, que impuso la escritura en/sobre y desde este continente (Rodríguez, 2013). Durante la época colonial, estos textos sirvieron como transmisores de los valores y pensamientos de los poderes imperantes, en este caso específico los de España. Además, se utilizará una Nueva Novela Histórica que expone una nueva versión de lo sucedido en la época de la conquista, en este caso de México.

El *corpus* seleccionado son cuatro crónicas escritas durante el periodo de la conquista de la Nueva España, en el siglo XVI: de Gonzalo Fernández de Oviedo, *La Historia general y natural de las Indias* [1535 (1959)]; de Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México* [1552 (1959)]; de Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* [1575 (1914)] y de Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [1568-1632(1988)]¹. Se han seleccionado estas obras, pues son las que aportan más detalles sobre el personaje que se analizará. Lo que se pretende estudiar es la forma en que se muestra una figura problemática, como fue Gonzalo Guerrero, según el discurso historiográfico oficial, para luego contrastar y/o visualizar cómo ha cambiado la visión respecto de él. Por último, se ha seleccionado la novela *Caminarás con el sol* (2011) del escritor español Alfonso Mateo-Sagasta, cuyo protagonista es también Gonzalo Guerrero.

El objeto de esta investigación es determinar hasta qué punto el discurso oficialista, ocultaba o *satanizaba* todo lo desconocido o distinto, creando estereotipos para representar

¹ Existe discusión respecto de las fechas de publicación, se han tomado las comúnmente aceptadas. En adelante se citará por la edición moderna, ver bibliografía general.

lo *otro*, y que le servía para llenar los vacíos que este desconocimiento les generaba y fijar aquello que constituía lo deseable e imitable, como también aquello despreciable y condenable; a continuación se pretende comprender cómo desde una mirada más contemporánea estos estereotipos son derribados, logrando enunciar desde lo transcultural. El personaje seleccionado para este viaje en el tiempo es Gonzalo Guerrero, un soldado venido de España y que luego de ser capturado por los indígenas mayas, decide volverse uno más de ellos.

La historiografía oficial del siglo XVI es desarrollada por los cronistas que escribían *lo visto y lo oído*, estos eran los encargados de transmitir los valores del Imperio y salvaguardar la empresa de conquista y evangelización de las nuevas tierras. Este discurso “etiquetador” genera las imágenes de la realidad americana desconocida para el resto del mundo, por lo tanto, es el primer discurso colonial sobre el Nuevo Mundo. El *discurso colonial* constituye un dispositivo lingüístico que opera en contextos específicos de dominación para regular la conducta de los sujetos, de acuerdo a Homi Bhabha. Una de sus estrategias es el estereotipo, es decir, una forma de representación de la realidad que se vuelve verdadera para el enunciador, cuyo elemento central es el concepto de “fijeza” que permite la construcción ideológica de la otredad (ej. déspota, violento, cruel, etc.).

En este sentido, las crónicas de Indias son el lugar discursivo donde se materializan estas etiquetas. Un caso emblemático es el de “Gonzalo Guerrero”, un soldado anónimo venido desde España, participante en la conquista del Yucatán, cuya expedición naufragó, tras lo cual fue capturado por los indígenas mayas a los cuales sirvió como esclavo; años después, al venir Cortés por ese rumbo, lo mandó llamar para servir en sus filas, no obstante, el marinero náufrago se negó, pues ya se había insertado como miembro dentro de la sociedad indígena y construido su vida entre ellos.

En dichas crónicas se le designa como tránsfuga, primera etiqueta que recae sobre su figura. El término “tránsfuga”, según la DRAE, define a una “persona que pasa de una ideología o colectividad a otra”, y aunque, la acepción no tiene matiz peyorativo o negativo, en el discurso colonial sí lo tiene y se refiere a todo aquél que abandona su sociedad de origen, generalmente dominante, para pasarse voluntariamente a una sociedad dominada. Lo regular es el proceso contrario. Es este el caso de Gonzalo Guerrero, soldado

de España que vino con la misión de luchar y evangelizar, y que decidió abandonar el mundo hispano. Esto hizo que los autores de la época lo acusaran y negativizaran, para que otros no quisieran seguir su ejemplo, por lo tanto, el discurso de la historia le impuso una marca que lo persiguió por muchos años, incluso hasta inicios del siglo XX. Por tanto, calificarlo de “tránsfuga” encierra una multitud de acusaciones, entre ellas: traidor a Dios, al rey y al Imperio, amancebado, sospechoso (de judaísmo), etiquetas que lo convierten en un ser maldito para la Crónica de Indias.

Que el discurso oficial describa a tal o cual con una etiqueta, constituye una imagen mental rígida, instrumentalizada principalmente por aquellos que quieren sacar provecho de ello, de esta forma se impone o se construye el estereotipo. Homi Bhabha [1994 (2002)]² es quien trabaja con la categoría del *estereotipo colonial*, este debe ser entendido como un enunciado que fija imágenes, rasgos, características sobre un objeto, es decir, es una verdad previa y provisoria. Por lo tanto, es un complejo sistema de representación del *otro*, que se basa tanto en el deseo como en el rechazo del objeto observado (*ambivalencia*), esto refleja el continuo conflicto de identificación y posicionamiento entre colonizador y colonizado.

El estereotipo sería el mecanismo que posibilita al sujeto colonial una oscilación entre la similitud y la ansiedad respecto de las diferencias tanto racial, cultural e histórica, “es una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está ‘en su lugar’, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente” (Bhabha, 2002:91), es decir, los atributos de colonizador y colonizado son reiterados constantemente. La *ambivalencia* de los estereotipos coloniales hace, por un lado, que el colonizador y el colonizado estén determinados a ciertas posiciones dentro del orden social de manera fija y, por otro, a partir de la paranoia el sujeto colonizador se repita una y otra vez las características negativas atribuidas al colonizado. El estereotipo es una estrategia de negación y reconocimiento a la vez, por tanto, son imágenes y relatos que varían y recrean de manera repetitiva los binarismos que constituyen la diferencia cultural.

Puesto que la historiografía de su tiempo generó el estereotipo y nunca reivindicó a Gonzalo Guerrero, la ficción, en este caso una novela del siglo XXI, es la que logra dar una nueva mirada a este personaje poniéndolo en un sitio muy distinto al que ocupa en el

² En adelante se citará por la edición de 2002, correspondiente a la traducción en español.

discurso historiográfico oficial. La novela renuncia a representarlo como un traidor, prefiere humanizarlo y al mostrarlo en contacto con una nueva cultura, sufriendo profundos cambios que fueron mucho más allá de lo meramente físico, lo prefigura como un *transculturado*.

Fernando Ortiz [1940 (1963)]³ emplea el concepto de transculturación para explicar los múltiples procesos y confluencia de culturas que permitieron la configuración social de Cuba. En su opinión, esta categoría permitiría explicar de mejor forma las adquisiciones y las pérdidas de un sujeto en el tránsito de una cultura a otra. Para Ortiz transculturación es un concepto más amplio y complejo que “aculturación”, porque “el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial ‘desculturación’, y además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse ‘neoculturación’” (1963:103); de este proceso emergería una nueva realidad, mucho más compleja.

El concepto planteado por Ortiz permite al colonizador aproximarse al *otro*, tensionado entre la fascinación y el temor, entre la identificación y el rechazo defensivo, como ocurría anteriormente con el estereotipo. Permite, además, la contemplación de una realidad múltiple, pues sería la transculturación un proceso de intercambio (¿desigual?) entre ambas culturas (maya/española). Si Gonzalo Guerrero es un tránsfuga para el discurso oficial europeo, para el discurso americano y novelesco es un transculturado, lo que permitiría reconocerlo como el padre de mestizaje. Esto, además, posibilitaría comprender la compleja y rica cultura americana, pues el resultado de todo proceso de intercambio recíproco entre culturas, hace que surja una nueva realidad distinta a las originales, y esta sería la americana.

1.2. Hipótesis y objetivos

En el marco de los estudios literarios, de la teoría y la crítica cultural latinoamericana y de los estudios coloniales, la presente investigación se propone analizar la construcción del sujeto histórico/ficcional Gonzalo Guerrero en las Crónicas de la conquista del siglo XVI (Fernández de Oviedo, López de Gómara, Cervantes de Salazar y

³ En adelante se citará por la edición de 1963.

Díaz del Castillo), mediante la elaboración de un estereotipo: el “tránsfuga”. Dicho estereotipo se compone de cuatro elementos: traidor, idolatra, amancebado, sospechoso, los que aportan una carga de malditismo a la figura de Guerrero. Por otra parte, la NNH *Caminarás con el Sol* (Mateo-Sagasta, 2011), al romper el estereotipo del transfuguismo, propone en su reemplazo una mirada del personaje como un “transculturado” y, finalmente, como “padre del mestizaje”. Es decir, esta investigación mostrará el tránsito del sujeto histórico/ficcional Gonzalo Guerrero, desde el discurso historiográfico oficial del siglo XVI hasta la novela del siglo XXI, y su transformación de “traidor” a “padre del mestizaje”.

El *objetivo general* de esta investigación es *analizar* el devenir del sujeto histórico Gonzalo Guerrero de “traidor” en las crónicas del XVI, a transculturado y, finalmente, a “padre del mestizaje” en la novela del siglo XXI. En tanto, los *objetivos específicos* son: 1. *Analizar* los elementos estructurantes y la función del estereotipo del “tránsfuga” en la crónica de Indias del XVI., 2. *Determinar* cómo la novela evidencia o muestra los signos de la transculturación en el personaje Gonzalo Guerrero, 3. *Analizar* los elementos que permiten a la voz narrativa configurar a Gonzalo Guerrero como el padre del mestizaje y 4. *Identificar* la función que cumple su figura en la cultura americana.

1.3. Constructores de la historia del marinero

Como se revisará posteriormente, el discurso colonial era utilizado como un instrumento de justificación de la conquista y como tal, transmisor de los valores e imágenes del Imperio. Al ser ficcionalizado, entrega nuevos matices y abre la posibilidad a múltiples interpretaciones. A continuación se hará una breve revisión de la vida y obra de los cronistas (“historia oficial”) y del autor de la novela (construcción fictiva y contrahistoria) que interesan en la investigación.

Gonzalo Fernández de Oviedo⁴

Es considerado, a juicio de algunos historiadores, como el primer Cronista de Indias (cargo oficial de confianza del rey). Los datos de su vida han sido expuestos de manera autobiográfica en *La Historia General y Natural de las Indias*, las que son sintetizadas y estudiadas por José Amador de los Ríos. Estos datos se utilizarán para presentar la vida y obra del autor. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, era natural de la villa de Madrid, nacido en agosto de 1478, no se consigna el nombre de su padre. Una descripción que podría resumir la figura del cronista es citada por Peña (Oviedo, 1959: VIII):

Caballero andante, incansable desfacedor de entuertos injerto en probo ciudadano, celoso y entusiasta defensor de los intereses del procomún, a quien, como en lluvia de condecoraciones, le caen cargos, honores y mercedes, en recompensa de su desinteresada y ejemplar gestión de heroico soldado, fiel vasallo, virtuoso repúblico y patriota ferviente (Prólogo).

Respecto a su vida personal, en 1502 se casa con doña Margarita de Vergara quien muere a los diez meses del matrimonio; luego, en 1509, vuelve a desposarse dejando descendencia a través del enlace.

Como fiel servidor de su nación, en una primera etapa fue soldado, notario e historiador. Respecto a los servicios prestados a la Corona, se puede señalar que, en 1490, entra al servicio de don Alfonso de Aragón, duque de Villahermosa; luego, en 1500, es admitido en la corte de don Fadrique, rey de Nápoles (Italia), donde residió por algún

⁴ Los datos de la vida y obra del autor han sido extraídos del estudio preliminar de la *Historia General y natural de las Indias*, citados en la referencia.

tiempo. En 1506, ostenta el cargo de “notario apostólico e secretario del consejo de la Santa Inquisición”. Luego, fue nombrado por Fernando V como secretario del Gran Capitán, jefe de los ejércitos españoles, y viaja con él a América, en 1514; embarca a las Indias con el cargo de “veedor de las fundiciones del oro del Darién, en la tierra firme” (XLIV), aunque en realidad hacía diversas escribanías que el secretario del Consejo para los asuntos de las Indias, Lope Conchillos, le encargaba. Estas experiencias le sirvieron para conocer las tierras, sobre las cuales más tarde escribiría. Se establece en la fortaleza de Santo Domingo, donde tras la muerte del Alcaide, es nombrado de forma interina para reemplazarlo, más tarde es confirmado en el cargo con la Real Cédula del 25 de octubre de 1533, en este tiempo continúa escribiendo su crónica. En 1556, consiguió la autorización para renunciar a la alcaldía y volver a España, con el fin de editar lo que faltaba a su *Historia*, sin embargo, muere antes de conseguir completarla, en 1557.

Como Cronista de Indias realiza numerosos viajes a España, buscando el apoyo para continuar con su labor. El regimiento de Santo Domingo lo recomendó al Monarca, también fue patrocinado por el Consejo de Indias quien proponía que viajara por los territorios no visitados. Finalmente, Carlos V lo nombra Cronista de Indias con fecha 18 de agosto de 1532. Como el deseo de Oviedo era radicarse en un lugar fijo, con fecha 15 de octubre, el Monarca dio la orden de que todas las autoridades Indianas deberían enviarle, si él lo requería, toda suerte de relaciones sobre la geografía, la naturaleza y los acontecimientos de los respectivos territorios, se constituye así en un “Veedor de Tierra Firme”.

Entre sus obras más relevantes están: el *Catálogo real de Castilla* (1532), el *Sumario de la natural Historia de las Indias* (1526), la *Historia general y natural de las indias, islas y tierra-firme del mar océano* (1535).

El cronista es consciente de las claves de la época en que vive y su escritura transmite el auge cultural de una empresa descubridora que cada día registra nuevas tierra y gentes. Según las notas de clases de Lucía Invernizzi, “el discurso de Gonzalo Fernández se enuncia en un momento en que el Imperio español se consolida y expande” (2000), por lo que el autor celebra la grandeza imperial y la extensión del dominio universal de Carlos V. En su discurso se justifica plenamente la imposición de las instituciones españolas para la

realización del proyecto político imperial, el que alcanza su grandeza al haber extendido su dominio a este mundo nuevo, rico, y lleno de bellezas naturales. La *Historia General* es la gran obra de su vida, y en ella plasma *lo que escuchó y lo que vio directamente*, en vivo⁵, ocupando para ello las relaciones obligadas, los documentos oficiales (que estaban en España), cartas e informaciones orales. Debido a las características antes enunciadas, se puede afirmar que una de las intenciones de la *Historia* es implantar un modelo colonialista de conquista acorde con la religión y el desarrollo económico y social del imperio hispánico.

Francisco López de Gómara⁶

Nace el 2 de febrero de 1511, en Gómara, en las cercanías de Soria, Castilla la vieja, luego residió por un tiempo en Italia. En 1542 estando en Valladolid entra al servicio de Hernán Cortés como capellán, iniciando la redacción de su crónica, continúa sirviendo a este hasta su muerte. Cabe señalar que este autor jamás pisó estas tierras.

En 1552 aparece la primera edición de la *Historia General y Conquista de México*, impresa en Zaragoza por Miguel Capilla. La *Historia de la Conquista de México* es la segunda parte de la *Historia General de la Indias*, ambas fueron escritas durante su estancia en la casa de Hernán Cortés, y por tanto, surgen de sus pláticas con él o de informaciones recabadas con otros conquistadores, entre ellos: Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo. Debido a la cercanía del autor con el conquistador, López de Gómara intenta relatar su actuación en la conquista de México de manera heroica, además de dar a conocer a las gentes que ahí habitaban, sus costumbres y formas de vida.

López de Gómara tiene una concepción providencialista de la historia, por esta razón presenta a Cortés como un ejecutor de los designios divinos, así como describe el resto de sucesos cargados de misticismo y religiosidad. Según Ramón Iglesia, citado en el prólogo antes mencionado: “Para Gómara, en una palabra, la historia es esencialmente la

⁵ El criterio para escribir historia durante la época colonial es el de “lo visto y lo vivido”. En “El Metatexto Historiográfico y la historiografía Indiana” (1981), Walter Mignolo señala que esa afirmación es parte de los principios generales de la formación discursiva historiografía, como recursos para dar autoridad a los textos escritos y a sus autores.

⁶ Las referencias al autor y a la obra han sido extraídas del prólogo de la *Historia de la Conquista de México*, citada en la referencia.

biografía de los grandes hombres”. Este comentario se condice, puesto que el autor centra su obra principalmente en la figura de Cortés, probablemente, esto fue lo que irritó a Bernal Díaz del Castillo, ya que solo se ocupó de la actuación del conquistador y no de las tropas que le acompañaron.

Al escribir su obra, Gómara está plenamente dentro de la ideología del Renacimiento, al tener un concepto individualista, aristocrático y heroico de la historia, esto se ve plenamente reflejada en su obra, pues caracteriza plenamente al conquistador, al mostrarlo desde todos los ángulos posibles. Así la *Historia de la Conquista de México* comienza con el nacimiento de Cortés y termina con su muerte, escribe a partir de su amistad con él y los escritos que este le proveyó, y por tanto, construye un discurso triunfalista y oficial acerca de las hazañas del conquistador.

Francisco Cervantes de Salazar⁷

Su caso es particular dentro de los cronistas, pues es un hombre de letras, instruido en latín, además canónigo de la Iglesia de México. Nació, según consta en Toledo en 1515, provenía de una familia noble, su padre era Padre Alonso de Villaseca de Salazar y su madre María de Peralta, utilizó el apellido Cervantes que provenía de la madre. Estudió en Salamanca, donde fue discípulo de Alejo de Venegas. Luego entró al servicio del Cardenal Loaisa, Arzobispo de Sevilla, Gran Inquisidor y Presidente de Consejo de Indias, como Secretario de latín. Estando en la Corte de Carlos V, conoció a Hernán Cortés y lo escuchó relatar sus historias, lo cual le produjo una gran admiración, se cree le habló de su deseo de formar una Universidad en México, lo que le habría motivado a viajar a las Indias. Tres o cuatro años después de la muerte del conquistador cruza el Océano, donde ocupa la Cátedra de Retórica de la Universidad de Osuna (1550). Al llegar a México se dedicó primero a la enseñanza del latín, luego ocupó la Cátedra de Retórica y obtuvo el puesto de Consejero de la Universidad de México. Al mismo tiempo que realiza estas labores, estudia Artes y Teología, en 1555 fue ordenado sacerdote sin haber terminado su curso de Teología. En 1567 fue nombrado Rector de la Universidad y en 1568 Contador del Cabildo.

⁷ Los datos biográficos han sido extraídos de las notas preliminares de la Crónica del autor, citada en la referencia.

En 1558 el Cabildo, según consta en los Anales del Ayuntamiento de la Ciudad de México, pidieron al Rey Carlos V que el Maestro Cervantes fuera nombrado Cronista de la Nueva España y se le asignará un salario para continuar la crónica que había comenzado a escribir tiempo atrás. Tal petición no fue otorgada, pues nueve años después, el mismo Cervantes solicita tal distinción al rey Felipe; por esta razón el Ayuntamiento lo nombra *Cronista de la Ciudad de México* y le asigna un sueldo para que escriba la *Crónica de la Nueva España*. En 1560 pidió licencia al Cabildo de sus múltiples labores, se le concedió a cambio de que prosiguiera con la escritura de la *Crónica*, y que enviara adelantos de la misma; esta licencia duró aproximadamente un año. Regresó a México en 1561, al parecer nunca terminó de escribirla, como lo revela el manuscrito original de la obra que fue llevado por el Visitador Valderrama al regresar a España.

El 16 de marzo 1563 se presentó ante el Cabildo con un Real Decreto que le hacía canónigo en la Santa Iglesia de México, ya en su cargo se encontró en medio de una disputa entre el Arzobispo y el Deán Molina, en la cual no tomó parte. En 1570, el Rey le concede Cátedra de profesor de Teología de la Catedral de México y luego el cargo de Consejero de la Inquisición en 1573 y 1574. Murió en México el 14 de noviembre de 1575.

La *Crónica de la Nueva España* consta de 6 libros divididos en dos partes: la primera parte trata del descubrimiento y descripción de la Nueva España; la segunda parte trata de la Conquista del Imperio mexicano, se especula que comenzó a escribir la crónica en 1560. No fue publicada en vida del autor, ni tampoco durante muy largo tiempo, esto debido a que se desconocía la autoría de la crónica, ya que en la biblioteca donde estaba guardada aparecía solo con el nombre de “Manuscrito 2011”, aunque finalmente y tras investigaciones, se le dio la autoría a Cervantes de Salazar, en base a este manuscrito se publicó la edición de 1914. La *Crónica* se basa en reelaboraciones y reescrituras, más o menos libres, de las fuentes consideradas primarias, pero que siguen siendo con el fin de engrandecer y justificar la faena de la conquista.

Bernal Díaz del Castillo⁸

Es considerado por muchos como “el historiador de la conquista de México”, ya que escribió una de las más memorables crónicas sobre la Nueva España. Se entregará en seguida los antecedentes de su biografía consignados por él mismo en su crónica y algunos datos sobre la misma. El cronista era natural de la villa de Medina del Campo, su padre era Francisco Díaz del Castillo regidor de la villa, no consignó la fecha de su nacimiento, aunque se acepta como tal el año 1492. Vino a la Indias en 1514 con Pedro Arias de Ávila, luego buscando nuevas expediciones fue a Cuba donde comenzaba la conquista por parte de Diego Velázquez. En 1517 Bernal se alistó en una de las expediciones dirigida por Francisco Hernández de Córdoba, quien descubrió las costas de México. En su tercera expedición personal viaja con Hernán Cortés, con el cargo de *Alférez*, por lo cual fue uno de los descubridores y participó en la mayor parte de las jornadas de la conquista, sirviendo a otros capitanes.

Realizó dos viajes a España (1540 y 1550) buscando los favores de la Corona. En su viaje de 1540, alcanzó dos células satisfactorias dirigidas a Mendoza y a Alvarado, aunque los gobernadores en la Indias no le concedieron nuevas encomiendas. No se sabe en qué fecha se radicó en Guatemala, pero se cree fue después de 1439, ahí se casó con Teresa Becerra, hija de uno de los principales de la ciudad. Por sus servicios obtuvo numerosas encomiendas, pero ninguna lo satisfizo; en su búsqueda de nuevas recompensas fue nombrado visitador de Coatzacoalcos y de Tabasco. Fue regidor de la ciudad de Santiago de Guatemala, y en 1557 se le nombró por un año, Fiel-ejecutor. No se sabe la fecha de su fallecimiento, pero con seguridad fue posterior a 1580, pues con esa fecha hay todavía documentos firmados por él.

Díaz del Castillo comienza a escribir la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* alrededor de 1551, el autor se centra en los hechos relativos sobre todo a la Conquista de México; y parece surgir de la necesidad de recursos económicos, pues argumentaba que tenía una familia numerosa que necesitaba sustentar y con las

⁸ Los datos bibliográficos han sido extraídos de la introducción y notas de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1986), citada en la referencia.

encomiendas que tenía no le alcanzaba. Al no ser un letrado, escribe y juzga como soldado, por tanto, como actor y testigo que solo podía contemplar una parte minúscula del drama, a pesar de esto su narración es muy rica, pues escribió años después de los hechos, sobre los que pudo pensar y reflexionar, hay por tanto un distanciamiento de los hechos con la escritura. Las descripciones que presenta el autor son vívidas, muestran la multitud de conquistadores, el ambiente en que se dio la conquista.

En el prólogo de la edición de P. Remon, se consiga que escribe en cumplimiento de su obligación con el Rey de informar de los sucesos en las Indias, y también en contestación a la crónica de Francisco López de Gómara, que incurre en errores que según él hicieron errar a los historiadores. La obra fue terminada en 1568, poco tiempo después se envía una copia a España. La primera edición fue impresa en Madrid, en 1632, se sabe que tenían copias de esta el Rey Felipe II y D. Lorenzo Ramírez de Prado. Las ediciones en castellano son a partir de 1904, y fueron preparadas sobre una copia fotostática del manuscrito guardado en la Municipalidad de Guatemala.

Alfonso Mateo-Sagasta⁹

Nació en Madrid en 1960. Es licenciado en Geografía e Historia, en la especialidad de Historia Antigua y Medieval de la Universidad Autónoma de Madrid. Trabajó como arqueólogo en proyectos relacionados con la Edad Media peninsular, es cofundador de la librería *Tipo* especializada en arqueología y antropología, además se desempeñó como editor de la revista "Arqrítica", luego de estas actividades decidió dedicarse a la carrera literaria, cultivando sobre todo el género de la narrativa histórica.

Algunas de sus obras son: *El olor de las especias* (2003) en el que se narra el viaje y las vicisitudes de cuatro caballeros por la España musulmana; *Ladrones de tinta* (2004), que fue galardonada, en 2005, con el Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza y el Premio Espartaco de Novela Histórica; *El gabinete de las maravillas* (2006), ganadora también en el año 2007 del Premio Espartaco, en este emerge por primera vez la figura de Isidoro Montemayor, investigador barroco *sui generis*, sobre el cual escribió dos

⁹ Los datos biográficos han sido extraídos del libro *Caminarás con el sol* (2011) y de la página en web del autor: <http://www.alfonsomateosagasta.com/html/biografia.html>

novelas más (*El gabinete de las maravillas* y *El reino de los hombres sin amor*); *Las caras del tigre* (2009), una novela de intriga policíaca en la que el autor rinde homenaje a Darwin y enfrenta al lector con las distintas teorías sobre la evolución de la especie. Entre el 2008 y el 2010 estudió y escribió sobre el mundo maya, el resultado fue *Caminarás con el sol* (2011), novela histórica sobre la vida de Gonzalo Guerrero, la que cuenta su mutación de español a indígena, es narrado en primera persona lo cual permite una visión personal de los hechos. Parte desde su horror cuando sacrificaban a sus compañeros hasta que es uno más de los mayas, en el intertanto repasa las distintas etapas de su vida. La novela se hizo acreedora del III Premio CajaGranada de Novela Histórica.

1.4. De lectores y lecturas de Gonzalo Guerrero

La revisión de la crítica precedente se centrará en dos aspectos: en primer lugar, se expondrán los artículos escritos sobre la figura de Gonzalo Guerrero; en segundo lugar, los escritos sobre la novela de Mateo-Sagasta. Los escritos sobre el soldado español se pueden dividir primero, en cómo es presentado en la historiografía oficial; segundo, cómo se convierte en ícono nacional y tercero, los que tratan sobre las novelas que han emergido a partir de su figura.

En la primera sección de artículos que trata sobre la representación de Guerrero en la historiografía oficial, se puede encontrar “Text, Pre-Text, Con-Text: Gonzalo Guerrero in the Chronicles of Indies” de Rolando Romero (1992), el que trata sobre los textos y contextos en que asoma la figura en las Crónicas de Indias. En estos textos sus apariciones son breves y siempre con desprecio. Además, parecen estar plagadas de discrepancias, las que pueden atribuirse, en parte, al hecho de que el lector de ficciones del siglo XX lee los textos con un conjunto diferente de expectativas y suposiciones respecto a la escritura de la historia.

Al parecer la necesidad de los grupos de poder son las que afectaron la representación y caracterización del marinero en las crónicas. Otro asunto, es que tampoco hay, como en el caso de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, una autorepresentación, lo que implicaría una ausencia de referente histórico "verdadero". Esto hizo que durante siglos trascendiera la imagen proyectada por la historiografía oficial, la que ante su negativa de

volver a unirse a los españoles lo etiquetó como “traidor” y permitió que los enunciadores emitieran un juicio moral sobre él calificándolo de "apóstata", "renegado", de “dudosa procedencia”, un pecador que tenía "vicio" por mujer, y un "mal cristiano”. Lo anterior significó, incluso, que el discurso histórico lo hiciera responsable de los problemas que encontraban en la conquista de la zona, creando así una leyenda negra ambivalente y especulativa en torno a su figura.

Al finalizar, el artículo sostiene que su historia simbolizaría un nuevo estatus de la identidad mexicana, que se levantaría en contra de lo propuesto, esto es, de que la Malinche sería el origen del mestizaje, pues esto, prefigura la violencia y la sumisión de una raza a otra. En cambio, que Guerrero fuera el origen del mestizaje, explicaría el “encuentro” que produjo cambios bilaterales (Romero, 1992:25), es un nuevo modelo de sincretismo cultural, basado en el respeto y aceptación de la cultura del *otro*. Este texto resultó muy interesante ya que pone su foco en las representaciones de esta figura y las explicaciones sobre su comportamiento no solo desde lo enseñado en la historiografía oficial. Cabe señalar que el artículo presenta una visión tradicional que no cuestiona nada, muestra la conquista como un encuentro, obviando la violencia que se generó en ella. Opta por la síntesis armoniosa de Guerrero.

Otro texto que aborda esta temática es “Gonzalo Guerrero: la frontera del imaginario español” de José Antonio Rico (2000), en este afirma que la historiografía oficial, a través de las distintas crónicas, muestra al marinero como un español integrado a la sociedad indígena (que había abandonado la cultura ‘superior’), y que por tanto, que fue presentado como un “traidor”. Esto “representa una proyección de imágenes discursivas sucesivas en el imaginario español que ayudó a configurar la conquista como proyecto” (2000:169), según esto, el mundo español tenía el derecho de invadir y poseer la tierra por su superioridad. La configuración de Guerrero siempre se encuentra supeditada retóricamente a los diversos narradores que lo describen; existe además, un elemento de carácter simbólico, es el *alter ego* de Aguilar (quien representaría lo imitable). Según su hipótesis “los hechos son indisolubles de la interpretación, de que son construidos y articulados por el discurso en el que aparecen, de que no existe “Guerrero” como “hecho” o entidad aparte del discurso” (2000:195). Así, en la presentación de este personaje existe una

transferencia simbólica con el *otro*, llena el espacio de lo monstruoso, en él se cumplen los peores miedos de los españoles, lo que es necesario pues permite mantener a los dos grupos separados.

Las narrativas en torno suyo confluyen en el rechazo de los españoles, siendo síntomas de la proyección sobre su figura de las preocupaciones generalizadas al momento de la conquista (Rico, 2000:171). Su decisión (de quedarse con los indígenas) hace peligrar el proyecto de conquista, que se basaba en el binarismo (existe una raza superior que debe conquistar y una raza inferior que necesita ser conquistada, cristianizada y educada). Gonzalo Guerrero se encuentra entre dos mundo pero no pertenece a ninguno, traspasa las fronteras, por esta razón es satanizado por/en el discurso colonial. En su representación se encuentra uno de “los principales elementos en el proceso de la búsqueda del Otro como punto de arranque de la definición del ‘yo’, muestra que algunas características del Otro que son asimilables para los españoles y que por contraste definen la especificidad de los conquistadores” (Rico, 2000:188). Este episodio daría lugar a un bloqueo del deseo occidental de posesión y la consiguiente irrupción de lo imaginario en lo simbólico, los propios vacíos dejados por Cortés permiten las fantasías de los cronistas y testigos posteriores. Se convierte así, en un elemento marginal de las narrativas de conquista. Este artículo pone de manifiesto que la entidad que se describe, en este caso Guerrero, es creada por el propio discurso que pretende identificarla, en este caso el discurso colonial que pretendía legitimar la empresa expansionista del Imperio.

En el segundo apartado de escritos que tienen que ver con su metamorfosis de “traidor” a “padre del mestizaje”, y como tal, en símbolo cultural. En “La estatua de Gonzalo Guerrero en Akumal: Íconos culturales y la reactualización del pasado colonial” de Rolena Adorno (1996), se intenta dar explicación a este nuevo estatus. Que el pueblo mexicano lo considere el *padre del mestizaje*, ha permitido que se le vea como un ícono cultural, entendida como “imágenes originadas a partir de un caso histórico y que satisfacen una necesidad primeramente social de definir, explicar, interpretar y proponer los modos ideales de comportamiento en una realidad dada” (1996:906). Por esta razón se han elaborado estatuas, documentales, novelas o películas. Cabe preguntarse por el origen de este interés, puesto que el discurso historiográfico oficial lo trata como un “traidor”, según

la percepción de la autora, son los propios elementos que aportan estas imágenes las que permitieron la formación del ícono cultural, por ejemplo, al presentarlo como un *marinero*, *guerrero*. López de Gómara es quien cristaliza su figura bautizándolo de acuerdo con la imagen que se tenía de él entre los que contaban y vivían la guerra de la conquista de Yucatán (llamándolo Guerrero). En tanto, Bernal Díaz lo muestra como un padre preocupado y amoroso, acentuando lo del *padre del mestizaje* como es conocido en la actualidad.

La emergencia de esta nueva imagen se construyó a partir de documentos históricos, los que dan cuenta de su historia (aunque muchas veces es obviada o se le da un tratamiento duro), también a partir de algunos escritos apócrifos con supuestas memorias, como *Relatos de Gonzalo Guerrero*. Estos datos son retomados por los novelistas que crearon una figura desde la literatura, debido a “la necesidad de elaborar recreaciones narrativas para dar un perfil más concreto al personaje histórico (conocido no por su intervención en algún acontecimiento sino por lo intrigante) y para alcanzar una interpretación que plantee las cuestiones culturales de relevancia en el día de hoy” (Adorno, 1996:911). Entonces, son las crónicas las que dan luces en la formación del ícono al decirnos que es un “guerrero”, que decidió quedarse entre indígenas por amor a su mujer y a sus hijos, a partir de lo cual y por la imaginación de los escritores se creó la otra leyenda.

Respecto de este artículo se puede destacar la importancia que tienen las necesidades propias del *contexto de producción* como el de *recepción* para la elaboración de imágenes y figuras que pretenden destacar o condenar algún aspecto relevante. En el caso de las figuras históricas son ocupadas para dar explicaciones a las necesidades del presente.

En tanto, Salvador Campos Jara (2001) en la edición especial de *Revista Pioneros* habla sobre su tesis doctoral: *Estudio sobre la evolución del personaje de Gonzalo Guerrero*. Este trabajo ordena por primera vez un *corpus* en torno a la figura, en que incluye textos y materiales diversos desde el siglo XVI. Aquí hace un recorrido de los escritos que han versado sobre el personaje, los que exhiben el cambio de mirada y que permiten superar la visión condenatoria que pesaba en su contra. Establece tres rasgos que caracterizan al personaje, “estos tres rasgos o marcas de Gonzalo Guerrero hallan su

correspondencia en este análisis de las distintas líneas de significación ideológica con las que, preferentemente, se articula su caracterización y en torno a las cuales es posible organizar las numerosas y diversas versiones de su historia” (2001:4), estas serían: El “Gonzalo amancebado”, el “Gonzalo Idólatra” y el “Gonzalo traidor”. Este artículo proporciona, a la presente investigación, las directrices que permitirán configurar el estereotipo construido por los cronistas en la historiografía oficial.

Otro texto del mismo autor es “Gonzalo Guerrero: elementos para la creación de un mito” (Campos, 1995), en él se infiere que hay mucho de mito alrededor de su figura. Presenta primeramente una estructuración de los datos recopilados en fuentes históricas, donde empiezan a surgir el mito, especialmente en Bernal Díaz del Castillo, profundiza la idea de la indefinición y la marginalidad enigmática del hispano, lo que se refleja por ejemplo, en los apellidos que se le relacionan, tales como: Guerrero, Morales, Aroca o Herrero. El tiempo de la conquista es una época fértil de héroes (como Cortés), traidores (Guerrero), mártires, etc., ya que, el discurso colonial pretendía engrandecer la empresa de conquista. Por esta razón el autor postula que los cronistas al escribir sobre este personaje, que era peligroso para su sociedad, le bajaron el rango, nombrándole en un principio por su oficio (marinero), para dar un tinte de normalidad a su renegación. Se decía así, que era una persona ordinaria, no podía ser un hidalgo o alguien bien criado. Por otro lado, manifiesta que la existencia de supuestos escritos con las memorias de Guerrero serían rastros que indicarían la existencia de relatos de tradición oral y escrita en torno suyo, lo que logra finalmente crear el mito.

En opinión de Campos, el que sea llamado *padre del mestizaje*, se referiría más bien a lo sanguíneo que a lo propiamente cultural, el mestizo tal sería una “continuidad de la cultura española”, representaría primero el sincretismo (desigual) de dos culturas, y después la preeminencia de lo “español” (occidental), aparece como un defensor de lo indígena, sostiene que el título sería una “idealización del padre” (1995:93). Plantea además, dos etiquetas dentro de la cultura mexicana: el “malinchismo” y el “guerrerismo”, el primero se refiere al que da la espalda a su pueblo y se une al extranjero; y el segundo, el espíritu del extranjero que dando la espalda a los suyos, es movido a defender los intereses de lo indígena, lo de la tierra.

La enigmática imagen de este marinero ha llamado la atención de los novelistas debido, primeramente, a la forma en que es presentado por la historiografía oficial y luego, por la falta de datos sobre su vida. En este tercer apartado están textos como “El cautivo cautivado: Gonzalo Guerrero en la novela mexicana Del siglo XX” de Rosa Pellicer (2007), en este se cometa que debido a los escasos detalles que exhiben las crónicas respecto de la figura histórica, en el siglo XX se le convirtió en un paradigma de la elaboración de un personaje y de la reescritura de la historia “oficial”, transformándose en un ícono cultural (Adorno, 1996 y 2008). La autora realiza un recorrido por los textos literarios que se han producido en torno suyo. Al igual que Adorno, insiste en la cuestión de que la nueva construcción se basa en las crónicas y en las supuestas memorias personales, publicadas por Mario Aguirre Rosas o las *Historias de la conquista del Mayab* de Fray Joseph de San Buenaventura. A su parecer, el que la historiografía muestre como traidor a un compatriota integrado a la sociedad indígena representa una proyección de imágenes discursivas sucesivas en el imaginario español que ayudó a configurar la conquista como proyecto, el cual debía salvaguardarse evitando futuras desertiones. La novela permite dar voz a los silenciados por la conquista, además reescribe el mito del origen de la raza ya no desde una Malinche violada y traicionada, sino desde un Guerrero amante esposo y padre, que fue capaz de dar la vida por su nuevo Imperio. El aporte de este artículo es la reflexión en torno a que, si en una época se le presenta como traidor y en otra como un héroe o *padre del mestizaje*, implica que las figuras construidas son propias de su tiempo y del interés político existente.

Otra autora que sigue la misma línea es Monique Sarfati-Arnaud, quien en su texto “Guerrero, de la crónica a la novela” (1990), muestra el paso de la figura desde la crónica a la novela, según su opinión al escribir combinando la ficción e historia se “propone cuestionar la historiografía ofreciendo una variante, una nueva interpretación libre de toda sujeción de la ideología oficial” (1990:97). Cuando “la historia se escribe e inscribe desde la perspectiva de los vencidos” (Ibídem), representa la voz de un grupo que había sido silenciado y que da a conocer su versión/visión de la historia. En los textos es posible cuestionar “el proceso de Conquista y la imposición de sus Instituciones, permite observar el proceso de aculturación de los españoles dentro de las culturas americanas, la gestión del mestizaje y la adopción de patrones culturales tales como la conducta, la comida, el vestido

y las mutilaciones” (1990:99). Respecto de la novela *Gonzalo Guerrero* (1980) de Eugenio de Aguirre, la estudiosa señala que el autor elogia el mestizaje, y que “parece reducir todo a una solución cómoda, conformista, acrítica, la del mestizaje sin rencor que por arte de magia hace esfumarse los rasgos de violencia que definieron la conquista para hacer el elogio a las ventajas del mestizaje” (1990:104), esta pretende obviar los rasgos de violencia que definieron la conquista.

En tanto Remedios Mataix, en “¿Qué hay de nuevo en la Nueva novela histórica? A propósito de Gonzalo Guerrero visto desde las dos orillas” (2014), escribe sobre la NNH a propósito de *Desde las dos orillas* de Salvador Fuentes (*El naranjo*, 1993). La estudiosa parte desde la misma premisa de los escritos antes mencionados, pues hace hincapié en que los cronistas escribieron alimentados por un conjunto de creencias e imaginarios circulantes en su tiempo, la historia sería escrita por los vencedores y solo muestra su visión. Según la autora, los novelistas convierten a Gonzalo Guerrero en un icono cultural polivalente, que presenta una dualidad: cautivo-cautivado; traidor-héroe. La NNH hace una recuperación de lo perdido o lo silenciado, por lo que estos textos serían los responsables de la reinención contemporánea del personaje de héroe/traidor a “padre del mestizaje”. Utilizar el relato *Desde las dos orillas* de Fuentes, le permite a Mataix hacer un contraste entre lo exhibido en dos novelas históricas, como son *Gonzalo Guerrero* (1980) de Eugenio Aguirre, y *Caminarás con el sol* (2011) de Mateo-Sagasta, obras que dialogarían con la historia, pero agregando el elemento ficcional, “que tienen como objetivo demostrar la importancia del reconocimiento de la otredad, del diálogo y de los intercambios culturales. De ahí surge también la voluntad de promover otro tipo de acercamiento narrativo al período, basado en la definitiva toma” (2014:174). Estos textos son escritos desde dos orillas (metafóricamente hablando), puesto que Aguirre es mexicano y Mateo-Sagasta español. En *Gonzalo Guerrero* (1980), el narrador está entre la 1ª y 3ª persona, muestra su conversión religiosa y su descreimiento en la fe cristiana, sincretismo que se debía a la necesidad de integración y ascenso social; enfatiza el mestizaje y lo convierte en el “padre del mestizaje”. *Caminarás con el sol* (2011), en tanto, es narrado en 1ª persona, enseña detalles de la vida cotidiana (maya y española), así como el viaje de transformación desde español a indígena, incorpora “la retórica colonial que dibuja al otro como “salvaje” en zonas de contacto donde existen unos que nombran y otros que son nombrados desde la *episteme* y el *locus* de enunciación

de aquéllos” (2014:187).

Ambas novelas presentarían una nueva forma de ver la identidad mexicana, citando a Campos Jara, “por oposición al llamado espíritu “malinchista” de preferir lo extranjero a lo nacional mexicano, el “gonzalismo” aparecería como el espíritu inverso, a saber, el del extranjero que –yendo incluso contra los suyos– se entrega, transterradamente, a la defensa de lo mexicano” (Campos Jara, 1995:97). Este artículo permite destacar el tema de la identidad mexicana y la relevancia que tiene en su formación la historia de Gonzalo Guerrero.

Lancelot Cowie, en “Gonzalo Guerrero: figura histórica y literaria de la Conquista de México” (2013), describe del paso de personaje histórico de la Conquista de México a uno literario. Esto se basaría, según su percepción, en que su figura recibe referencia escasa y denigrante en las crónicas, la ficción utiliza esos datos como *intertexto* y a partir de ellos rellenan los huecos dejados. El artículo realiza un recorrido por las novelas escritas a partir de su historia, y cómo estas le han reivindicado. A partir de las crónicas, recrean la figura de este soldado español de una manera más benevolente y humana. Exhibe aspectos distintos, no ya desde la visión de hispanos vencedores y superiores a los conquistados, la ficción más bien, muestra al conquistador conquistado y los mayas como un pueblo con cultura. En las distintas novelas, el personaje experimenta un sincretismo cultural, lo cual permitiría, según Cowie, redefinir el concepto mismo de identidad, esto porque ya no es el indígena el que se “acultura”, sino que es el español quien vive la cultura maya a la que, finalmente, se adapta y sobre la que reflexiona, abriendo un nuevo abanico hacia el mestizaje. Hasta ahora se advierten dos tendencias con respecto al mestizaje de Gonzalo Guerrero.

Una es la del “conquistador conquistado” por la fascinante cultura maya, tendencia que se caracteriza por su cariz romántico y arquetípico; la segunda, más mesurada, es la del “diálogo intercultural” que deja espacio para yuxtaponer posiciones, relajar arquetipos y humanizar al español y a los mayas; la insistente incorporación de aspectos culturales en la trama de las novelas responde a la necesidad de presentar a los personajes como sujetos históricos cuyas vidas cotidianas, en el contexto de la conquista, pueden novelarse con verosimilitud (2013:199).

En el mismo sentido Persephone Braham en “El feliz cautiverio de Gonzalo Guerrero” (2006), enseña el cambio del personaje, de repudiado por traición a su raza en el

siglo XVI a ícono del mestizaje y la resistencia contra la conquista de Yucatán, en el siglo XXI. Parte desde el origen del mito cuando “Gonzalo, marinero” se convirtió en “Gonzalo Guerrero”, López de Gómara sería quien le pone el apellido, basándose en lo que de él supo respecto a su actuar en la guerra de conquista de Yucatán. Según el autor la visión que se presenta de él es negativa,

Hace axiomática la conexión entre la transculturación y la traición militar, sugiriendo que Guerrero recurrió a su familia precisamente para evitar los rigores de la misión conquistadora, “fingiendo estos afectos naturales” para no dejar aquella lastimosa comodidad que en sus cortas obligaciones pesaba más que la honra y la religión. No hallamos que se refiera de otro español en estas conquistas semejante maldad [...] (2006: 161).

Luego hace un recorrido de la figura y cómo lo ha visto la historia. La renovación del mito de Gonzalo Guerrero, en el siglo XX, revela una perspectiva histórica “presentista” según la cual es legítimo e incluso necesario estudiar el pasado con referencia al presente (Braham, 2006:6). Permitiría reivindicar el origen de la raza mexicana, aunque también esta imagen habría sido instrumentalizada políticamente, “a través de los museos y monumentos, el gobierno mexicano utiliza el mito del mestizaje para inculcar una conciencia moderna que anhela su pasado perdido, ‘su filiación’” (2006:9). La vida feliz entre los mayas sería señal de la posible aculturación inversa de manera pacífica.

Una reescritura de la historia de Gonzalo Guerrero es la que expone Alfonso Mateo-Sagasta en su novela *Caminarás con el sol* (2011). Respecto de los escritos a partir de la obra solo se encontraron dos textos: “Raccontare l’altro: la letteratura come decostruzione della storia ufficiale” (2016) de Simone Barco y “El redescubrimiento de la otredad: Nuevas perspectivas sobre el mito de la conquista en *Caminarás con el sol* de Alfonso Mateo-Sagasta” (2013) de Francesca Crippa.

En el primer texto, Simone Barco (2016) expone de forma breve su visión de cómo la novela articularía una deconstrucción de la historia oficial, estableciendo una crítica a la historiografía dominante que calificó al protagonista como traidor y renegado. La novela mostraría, en cambio, como el pueblo maya lo consideró un héroe. Según Simone, Mateo-Sagasta no tiene una escritura pro-maya, sino que más bien pretende dar carácter a una figura despreciada por la historia oficial, al darle la palabra al protagonista se entiende

cómo llegó a cambiar el nombre, el idioma y la religión. Propone que Guerrero vuelve a nacer cuando “descubre la humanidad de un pueblo considerado salvaje” (2016:2). Por medio de este cambio el aindiado logra vislumbrar los errores cometidos por los conquistadores contra los indígenas (barbarie europea), de ahí que habla de una vieja y una nueva vida; este viaje es remarcado por el autor con un epígrafe de la *Divina Comedia*.

Finalmente, afirma que la novela no muestra la visión del vencido, sino la de un conquistador conquistado, Guerrero fue “capturado por la nueva cultura”. En el encuentro de estas dos realidades va encontrando las similitudes, mostrando que ambos mundo son simplemente humanos. Es aquí donde se logra comprender la visión de los vencidos, constituyendo esto la nueva escritura de la historia, mostrando el “cuestionamiento de nuestras certezas, la subversión de las órdenes de su mundo [...] mediante el desarrollo de la cuestión de la alteridad, ayuda a mirar el uno al otro con la mirada libre de prejuicios y creencias” (Ibídem).

El segundo texto que analiza la novela es de Francesca Crippa (2013), en él se propone, según sus propias palabras, “analizar los principales recursos temáticos y estilísticos de la obra de Mateo-Sagasta en relación con la específica época histórica de ambientación de la novela” (2013:1). El diálogo cultural es el que permitiría abordar temas remotos con una nueva perspectiva, ya no fundada sobre los estereotipos existentes en la época de producción de los textos históricos, sino desde una perspectiva de mayor alcance, por ejemplo, al darle la palabra a los conquistados y no solo a los conquistadores, esto permitiría el reconocimiento del *otro*, fomentando el diálogo e intercambios culturales.

Entre los aportes de estas nuevas escrituras acerca del personaje está el presentar una pluralidad de puntos de vista, lo que permite una relación dialéctica entre identidad y alteridad. En el caso de la obra analizada, la autora también ve un viaje en que el soldado español llega a convertirse en un guerrero maya. Para relatar este viaje, el protagonista recurre a la técnica del *flashback*, utilizado en dos sentidos: permite al protagonista narrar cómo llegó a convertirse en jefe guerrero indígena, pero también le permite narrar su vida en España, y contrasta ambas vidas. Según Crippa, el aindiado evidencia dos cambios: uno externo, marcado por sus tatuajes y semidesnudez; y otro interno, al cambiar su mentalidad. La autora propone que el cambio se produce cuando Guerrero observa y dialoga con sus

captore; esto permite su transculturación y la aceptación de los valores éticos de su nueva comunidad. Este cambio representa un crecimiento para el soldado. Otro aspecto importante de la obra es la relevancia de la lengua, Guerrero entiende que solo puede pertenecer a la nueva comunidad si adquiere su lengua, dando así importancia a lo que los españoles rechazaban como falta de cultura (no conocer la lengua española), por el contrario, el marinero rechaza la propia y adopta la negada.

Estos textos ayudan a reflexionar en torno a la nueva imagen del personaje, pues la novela lo muestra ya transculturado, y sin cargar con el viejo estereotipo del traidor, al parecer esto constituiría una estrategia escritural que permite presentar el pasado con una visión de presente.



CAPÍTULO 2: LOS DISCURSOS Y SUS ESTRATEGIAS



2.1. Historiografía v/s Literatura

En la actualidad la historia y la literatura son dos disciplinas distintas, con objetos y métodos diferentes, pero en la época colonial no estaban tan claros sus límites porque se concebía el saber como un todo integrado. La historiografía y la literatura, en ese periodo, se escribían compartiendo reglas y preceptos de la retórica. Es por esto que el género “crónica” se encuentra entre el umbral de las dos disciplinas, es decir, presenta la disyuntiva en torno a si son textos históricos o literarios. En la época colonial la crónica fue escrita con un afán informativo e histórico, en el presente se encuentran más cerca de la literatura y de otros discursos afines, pues no cumple con los requisitos de la moderna concepción de historiografía.

En los siglos XVI y XVII se escribieron una notable cantidad de tratados históricos, si bien, hasta el siglo XVI la historiografía se analizaba en relación a las otras artes (retórica y poética), no se la consideraba a ella misma un arte (Mignolo, 1981:364). Esta formación discursiva es anterior a la "edad moderna", cuando historiografía y retórica estaban todavía estrechamente unidas, comprendiendo esto se puede afirmar que de acuerdo a la epistemología del momento en que se escriben los textos de la historiografía Indiana, muchos de ellos se inscriben explícitamente en la formación discursiva historiográfica.

De acuerdo a Mignolo, el problema del conocimiento historiográfico queda así encuadrado en los límites de la dificultad de llegar a la verdad, en la historia pasada o presente, y en evitar la verosimilitud que no es el propósito de la historia sino de la poética y oratoria. Los historiadores indios responden a tres actitudes: a) los escritores que tienen acceso directo a la información (testigos presenciales o agentes de los acontecimientos que narran), b) los que se basan en informaciones indirectas- inmediatas: tanto quienes escriben desde España en el momento en que se realizan los acontecimientos, como quienes han vivido en Indias pero con posterioridad a los acontecimientos que relatan, c) los que se basan en informaciones indirectas- mediatas: escritores que desde España, y en un lapso temporal marcadamente posterior a los hechos que narran, deben basarse sólo y únicamente sobre documentos. (1981:387). Esto constituye el criterio de *lo visto y lo oído* y *lo visto y lo vivido*.

Mignolo llama crónica literaria del periodo colonial a una “masa de textos que, durante una cierta cronología, tuvieron como tópico central la descripción y la narración de la naturaleza de las Indias, de las culturas precolombinas y de la conquista hispánica” (1981:359). Su escritura se asocia al arte, pues era la forma de escribir historia en esa época, esto ha hecho que en la actualidad se le consideren textos literarios, el autor plantea, “¿cómo es que la crónica ha pasado a ser un género literario, puesto que si consideramos su origen, la crónica no solo no era parte de la poesía (en el sentido general que hoy damos al concepto de literatura), sino que también se la tenía por cosa separada de la historiografía” (Ibídem. El subrayado es propio).

Si en la época colonial la crónica estaba separada de la historiografía y más cerca de la literatura, hoy bajo *criterios actuales* se diría que la crónica colonial decidimos leerla como literatura. Entonces aquí hay una decisión de cómo leerla.

Al analizar la crónica es necesario comprender que cada texto es manifestación de su tiempo, lo que significa suponer que tanto el productor (o el autor) escribe su texto respondiendo a un horizonte de expectativas de su audiencia, como que la audiencia interpreta el texto desde el horizonte de expectativas que el texto orienta por la clase a la cual pertenece (Mignolo, 1981:360). Por eso, es necesario entender cuál es el contexto de producción y recepción de las obras, pues esto permitirá conocer las intenciones o motivaciones escriturales, el tipo de emisor y de receptor (ideal), así como las interpretaciones de los lectores.

2.2. ¿Qué de las Crónicas de Indias?

La llegada de Cristóbal Colón a América, el 12 de octubre de 1492, significó un cambio de concepción de mundo para Europa. El enfrentarse a esta “nueva realidad” provocó que los conquistadores tuviesen que encontrar formas de relatar lo que veían por *la novedad del referente*; surgen así las llamadas *Crónicas de Indias* que se constituyen como una gran etiqueta que incluye varios tipos discursivos entre ellos: *relación, carta de relación, historia, crónica, anales, etc.* La crónica de Indias impuso la escritura *en, sobre y desde* este continente, poniendo de relieve la existencia de éste, sus rasgos y peculiaridades, consiguiendo un lugar visible para América en el escenario mundial (Rodríguez, 2013).

Desde esta perspectiva se recupera el valor e interés testimonial de las crónicas, así como su relevancia cultural.

A ese heterogéneo grupo textual se le llamó Crónica de Indias, en virtud de que su modelo expositivo respondía a la sucesión temporal de los hechos que narraban, siguiendo un hilo cronológico de los sucesos que los cronistas habían percibido. En ellas se relatan la historia de los conquistadores y sus distintas expediciones. Su escritura está inserta en el contexto de un periodo prolífico de producción literaria, incentivado por el *Siglo de oro* que se desarrollaba en España. Esta concepción estimulaba la atracción de trasladar a la escritura las experiencias, de aún aquellos que tenían escasas posibilidades de que sus memorias fueran rescatadas del olvido, se decidían a dejarlas patentadas por medio de la letra. Según Operé estos escritos son herederos de “la capacidad de estos discursos coloniales de incorporar, consciente o inconscientemente, elementos de ficción, mitos bíblicos y leyendas medievales, aderezados con una retórica remedo de los libros de caballerías, las hagiografías y los textos bíblicos” (2001:228).

Según Rodríguez (2013), las crónicas han sido repertorios de datos y/o discursos representativos de los escenarios, hechos y sujetos que han forjado América y sus diferentes países. Afirma además que las Crónicas de Indias son un *corpus* que tiene una variedad heterogéneas de discursos que fueron producidos a lo largo de tres siglos, tienen estas un papel relevante en la historia cultural latinoamericana y, por tanto, en la literatura de fundación de estos países. Operé afirma en tanto que “la producción literaria se nutrió de formas híbridas de difícil especificación [...] diario, la carta, la relación, la crónica, el comentario, la noticia, la historia natural, y el libro de viajes” (2001:227). El concepto de *hibridez* al que apunta el autor resulta problemático porque supone la combinación de géneros, a partir de una delimitación genérica y disciplinaria claras, lo que no ocurría en época colonial.

Quienes escribieron estos textos son llamados cronistas, el cargo de “Cronista de Indias” se crea por primera vez en 1526, recayendo en fray Antonio de Guevara, quien ya era “cronista de Castilla”. No se tienen noticias de que, en función de este cargo, se escribiese obra alguna, por ello el verdadero primer cronista de Indias fue Gonzalo Fernández de Oviedo, nombrado a tal efecto en 1532. El cargo es de interés, pues el

cronista tenía acceso a la documentación oficial y podía, igualmente, exigir informes particulares que considerase convenientes a fin de redactar su crónica, lo que en el caso de Oviedo contribuyó en gran manera a la historicidad de su obra (González, 1999). Se trata de obras de escritores (en su mayoría españoles, aunque en el siglo XVII también hubo algunos indígenas y mestizos letrados, que escriben en la lengua del Imperio) que relatan historias de los primeros años de la presencia española en América. Era costumbre de los cronistas comenzar la historia con una amplia y detallada geografía (Sáenz, 1996). Pero la gran riqueza que aportan estas obras es que, junto a los datos centrados en las vivencias de los españoles, han dejado constancia de muchos aspectos de la vida de las poblaciones indígenas.

En cuanto a la función de estos textos, es importante señalar que los cronistas fueron los transmisores de los valores imperantes y ayudaron a construir la imagen del continente americano, cumplían el papel de “portavoz” de lo que estaba ocurriendo al otro lado del océano. La Crónica de India describe las peculiaridades de la cultura y los usos y costumbres del Nuevo mundo. Al respecto, el crítico argentino Ángel Núñez sostiene que “las crónicas de Indias intentarán responder a estas primeras preguntas que cuestionan todo el saber europeo, todas las certezas, el mismo equilibrio económico del mundo” (2001:295-296). Por tanto, la finalidad de la crónica es administrativa-político-económica; administrativa porque entrega información estratégica a la Corona, política porque genera la imagen de un imperio sólido y unificado, y económica pues es un mapa de las riquezas y de la fertilidad de la tierra. Lo anterior hace comprensible a quien no conoce (el monarca y las autoridades) una realidad nueva, que es otra que la europea, y satisface las expectativas de la Corona en el proceso de anexión e imposición de dominios sobre los nuevos territorios.

Muchos de estos textos no se escriben con intención de publicarlos, tenían más bien una finalidad documental, informativa, y además legitimante y justificativa de una suma de negaciones respecto de los americanos (esto es: gente sin historia, sin vestido, sin lengua, sin escritura, sin fe, sin civilización ni cultura). A los cronistas, los movía a escribir el asombro ante una naturaleza y una realidad cultural y étnica que desbordaba todas las imaginaciones de la época. A la vez que los relatos fueron informativos, se convirtieron en

alegatos interesados (función oculta), es decir, un aspecto importante es la “relación de méritos y servicios”, que los hacían merecedores de premios y recompensas (como el caso de Cortés). Entre los premios y recompensas está la petición de indios encomendados, repartimiento, mita, títulos de dominio, más mercedes y más cargos en recompensa por sus hazañas. En la mayor parte de los casos se escribe por mandato, es decir, por requerimiento por parte de autoridades de poner por escrito sus primeras impresiones, por ejemplo, muchos misioneros tenían la obligación de informar a sus superiores la labor desempeñada en el Nuevo Mundo. En otros casos hubo obras escritas no por mandato, sino con la exclusiva intención de ofrecer un “servicio al monarca” para pedir recompensas, por ejemplo, el caso de Bernal Díaz del Castillo.

En este estudio se trabajará con las crónicas del virreinato de la Nueva España (correspondiente a los territorios de México, y sus capitanías generales Guatemala, Honduras, etc.) del siglo XVI y principios del XVII; las hay de diversa índole: “los que, sin haber venido al continente, trataron de Indias” como Francisco López de Gómara y Francisco Cervantes de Salazar; de hombres de armas que narran sus “aventuras” como Hernán Cortés -del cual ocuparemos sus silencios y omisiones- y Bernal Díaz del Castillo y, por último, de cronistas palaciegos como Gonzalo Fernández de Oviedo.

· **De la producción del texto colonial**

Todo hombre (soldados-veedores-administradores) que viene a América tiene la obligación de informar al Monarca sobre *hechos y cosas* (Invernizzi, 2000), así los primeros cronistas escriben por circunstancias, por mandato del rey, para ser *buenos vasallos*. Se sirve al Rey por “las armas y por las letras”; por *armas* al participar de la conquista, al ganar territorios, al ofrecer un botín al monarca, y por *letras* al informar y proveer conocimientos estratégicos sobre la nueva realidad. Son por tanto los primeros cronistas *hombres de armas y no de letras*, son soldados que escriben en el calor de la batalla, no por un acto voluntario, pues tienen la obligación de informar al Rey sobre dos tópicos:

1. *Cosas*, esto se refiere primeramente a las gentes del Nuevo mundo (si son dóciles o no para la conquista); también sobre la tierra realizando la descripción de los

paisajes y sus riquezas (si hay o no oro).

2. *Hechos*, esto se refiere a las hazañas realizados por los conquistadores, el relato de servicios es clave para la obtención de premios y recompensas.

Junto con los conquistadores, llegaron a América distintos tipos de géneros europeos, entre ellos: cartas, relaciones, crónicas, informes administrativos y cartas de relación¹⁰. Estos textos se pueden considerar fundacionales, puesto que asientan referentes respecto del Nuevo Mundo. Los destinatarios de los escritos eran, en primer lugar, la Corona (se debía develar/revelar al rey una realidad desconocida para él), en segundo lugar, las otras autoridades; ejemplo de lo anterior es el *Diario de navegación del primer viaje* de Cristóbal Colón el cual fue dirigido a Luis de Santángel, contador del rey.

Debido a lo anterior, es interesante reflexionar sobre la escritura de dichos textos, en ellos se describe, como se ha dicho anteriormente, lo que hacen y lo que ven los conquistadores, pues muchas de las cosas que había en América no tenían un referente en Europa y estos escritores debían hacer que el tema fuera cercano a sus lectores, es decir, debían forjar la *primera imagen* de América para el hombre europeo. La visión que expone el conquistador es una perspectiva eurocéntrica del siglo XVI sobre el mundo americano, y encierra un conjunto de ideas y pre-juicios a partir de los estereotipos que *orientalizaron* a América. El historiador y filósofo Edmundo O' Gorman (1958)¹¹ trata sobre el tema en *La invención de América*, afirmando que la entidad que se describe es creada por el propio discurso que pretende identificarla, es decir, América fue inventada y no descubierta por el hombre europeo. Se discute por aquel entonces si los indígenas tienen alma o no, basados en las ideas de Aristóteles de que hay hombres superiores e inferiores desde el nacimiento, según esta visión, los hombres blancos nacieron naturalmente para ser libres, y las mujeres, los niños y los indígenas nacieron para ser tutelados, sometidos o gobernados porque el hombre europeo los consideraba inferiores. Dentro de la jerarquía humana, el último lugar lo ocupa el hombre negro porque no tiene estatus de persona, sino pieza o cosa y, por tanto,

¹⁰ Una referencia completa del tema de los escritos agrupados bajo la etiqueta de Crónicas de Indias es dada por Walter Mignolo en "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista" (1982).

¹¹ O' Gorman en *La Invención de América* [1958 (1995)] trata sobre el desafío epistemológico que "el descubrimiento" supuso para la mentalidad europea y las narraciones que se generaron para explicar su significado. En adelante se citará por la edición de 1995.

esclavo. El que el hombre europeo nazca libre y posea aquellos elementos que lo hacen superior, (esto es la fe, la escritura, la pólvora y la civilización) legitiman en su visión el dominio que ejerce sobre aquellos que “carecen” de ellas (lengua, historia, fe verdadera y vestimentas); todos estos elementos son utilizados como tópicos literarios que justifican la inferioridad de las Indias.

Las crónicas componen una narrativa fundacional sobre América *funcional* a los intereses de España, forjando un *discurso de triunfo*¹² y de grandeza de Europa; construyendo una imagen de inferioridad del hombre americano: se argumenta que se debía evangelizar y proteger al desvalido, aunque la intención del conquistador era someter y robar. Debido a este discurso de grandeza, se silencia lo oscuro, se ocultan aspectos que son problemáticos del proyecto de conquista, aspectos que constituyen el reverso o el *discurso del fracaso*, del que se hacen cargo otros escritores más tarde, como por ejemplo *Naufragios (1555)* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Cada cronista tiene la misión de servir al Imperio, y lo hacen al engrandecerlo a través de las letras, cada autor contribuye de distinta manera a presentar esa imagen, utilizando el discurso como arma o como intervención política. Los personajes conflictivos como los cautivos y los trásfugas, desestabilizan/fisuran esta imagen de grandeza, por lo que muchas veces son *silenciados*, como ocurrió en el caso de Gonzalo Guerrero.

2.3. El Discurso colonial

El periodo colonial en el Nuevo Mundo ilustra la cuestión de cómo la letra permite construir realidades y de la diversidad de los sistemas de interacción semiótica, así como la manera en que los miembros de una cultura conciben al *otro*, al reflexionar sobre sí mismos y sobre sus propias formas.

La cuestión del *discurso colonial* se consideró pertinente para analizar algunos procesos latinoamericanos. Es así como se comenzó la reconstrucción histórica del pensamiento poscolonial latinoamericana durante la época de los 90', exponentes de esta

¹² Beatriz Pastor (1983) ha llamado las dos narrativas maestras de la conquista, la del éxito y la del fracaso de los conquistadores, lo que se referirá en este texto como: *discurso de triunfo y del fracaso* respectivamente. En *Discurso narrativo de la conquista de América*.

perspectiva, entre otros, son: la historiadora Patricia Seed y los críticos literarios Walter Mignolo y Rolena Adorno, quienes delinearon las implicaciones y el impacto que para el estudio de América Latina tenían las perspectivas abiertas por las obras de Edward Said, Gayatri Spivak, Homi Bhabha y Ranajit Guha, principalmente. Las discusiones que sostuvieron estos autores permitieron reflexionar acerca de la práctica historiográfica y etnográfica, que según su visión está permeada de dispositivos retóricos y literarios (Seed, 1991). Se buscaba un acercamiento al colonialismo, ya no desde miradas mecánicas, homogeneizantes en el encuentro de colonizado y colonizador (Seed, 1991:182).

Llegaron a la conclusión que la imagen del *otro*, se construye dependiendo de la manera en que cada uno de ellos (colonizadores/colonizados) se identifica en la situación discursiva en la que se encuentra. Este tema es abordado por Edward W. Said (2002), quien realiza un análisis del “orientalismo” como formación discursiva, esto le permitía atravesar transversalmente el “archivo”, hacer un recorte y analizar novelas, libros de viajes o tratados filológicos que hablaban de Oriente Medio (lo representaban), esta formación discursiva está entremezclada con el poder imperial occidental. Esta concepción es repensada por Homi Bhabha (1994), dando paso al estereotipo (concepto que se profundizará posteriormente), su función es fijar a su objeto y construir un conjunto de tópicos e imágenes sobre el *otro*, estas marcarán las diferencias culturales, históricas y raciales en el discurso del colonialismo.

Cuando Colón llega a América, establece un imaginario al representar a los indígenas como caníbales y lo que veía como imágenes preconcebidas, estas habrían venido desde el “archivo”, con el cual intenta explicar el uso de ciertos motivos culturales europeos que sirvieron para confrontarse con las realidades americanas¹³. La asimilación descansa tanto en el archivo previo (donde aparecen los monstruos mencionados por Colón), como en las observaciones de las realidades americanas.

Dado que los indígenas de las Indias Occidentales no se ajustaban al modelo establecido por los hombres blancos cristianos, fueron declarados inferiores. Los textos consideraban a América en una etapa de inmadurez, de minoría de edad, lo que les situaba

¹³ Esto es abordado por Beatriz Pastor en *El segundo descubrimiento de América* (2008) y por O' Gorman en *La Invención de América* (1995).

fuera de la Historia, justificando la dominación de los pueblos. Esto basado en el hecho de que, entre otras cosas, los indios no tenían religión (la del Imperio), entonces fueran cuales fueran sus creencias, eran consideradas obras del diablo. Por otra parte, no tenían escritura alfabética por lo que fueron considerados pueblos sin historia, y tampoco se reconocieron como escritura sus sistemas de conservación y representación de la memoria. Además, la diferencia más evidente, fue el color de la piel que contrastaba con la piel pálida de la mayoría de los españoles.

“El concepto de discurso colonial, por tanto, ha redirigido la reflexión crítica contemporánea sobre el colonialismo (y sus consecuencias), hacia el lenguaje usado por conquistadores, administradores imperiales, viajeros y misioneros” (Seed, 1991:183). Ya que fue a través del lenguaje como los europeos han entendido y gobernado tanto a sí mismos como a los pueblos que sujetaron, ha sido usado al representar otros pueblos en el contexto del colonialismo. Mignolo en “El lado más oscuro del Renacimiento” (1995), afirma que la categoría de *discurso colonial* sitúa a la producción discursiva en un contexto de interacciones conflictivas, de apropiaciones y resistencias, de poder y dominación (1995:7). Argumenta y se apoya en la idea de la colonialidad, como contrapartida histórica y no reconocida de la modernidad y de la colonización del Nuevo Mundo (Mignolo, 2010), que va desde la función de control ejercida por la escritura alfabética en la población colonizada, cuyas costumbres y cultura no empleaban la misma codificación textual o competencia lingüística.

2.3.1. Estereotipo¹⁴

Cada discurso es propio de su tiempo y tiene sus propias características, Homi Bhabha evocando a Foucault afirma que “la relación de conocimiento y poder dentro del aparato es siempre una respuesta estratégica a una necesidad urgente en un momento histórico dado” (Bhabha, 2002:99), los colonizadores debían cuidar la empresa de conquista por lo que establecían imágenes que garantizaran su superioridad. El *Discurso colonial* como se ha visto depende del concepto de “fijeza” en la construcción ideológica de la *otredad*, lo que se trata de fijar es la competencia cultural/histórica/racial, así se establece

¹⁴ Las nociones de este apartado fueron extraídas del texto de Homi Bhabha: “La otra pregunta. El estereotipo, la discriminación y el discurso colonial” (2002)

que hay un individuo superior y uno inferior, el objetivo sería “construir al colonizado como una población de tipos degenerados sobre la base del origen racial, de modo de justificar la conquista y establecer sistemas de administración e instrucción” (Bhabha, 2002: 95-96). Así se trata de afianzar la separación de colonizador y colonizado, mostrando a los indígenas como débiles y necesitados de alguien que los guíe. El discurso por tanto sería un sistema de representación del aparato de poder, una forma de ejercer el dominio colonial, “el mito de la originación histórica (pureza racial, prioridad cultural), tiene por función “normalizar” las múltiples creencias y sujetos escindidos que constituyen el discurso colonial como consecuencia de su proceso de re negación” (2002:99). El discurso colonial produce al colonizado como un *otro* y, sin embargo, enteramente conocible y visible, según Bhabha.

Por otro lado, el *sujeto colonial*¹⁵ al enfrentarse a la nueva realidad ve al *otro* bajo sus propios supuestos, lo que produce en él deseo e irrisión, ya que ve en el *otro*, características que reconoce y niega. La mentalidad del colonizador es de superioridad racial, entonces al plantarse frente a lo desconocido siente ansiedad, “el deseo del sujeto de un origen puro que siempre es amenazado por su división pues el sujeto debe tener género para ser engendrado, para ser hablado” (2002:100), por lo tanto construye una imagen. Solo a través del *otro* el sujeto funda su identidad y sitúa su deseo de la diferencia, por esta razón los indígenas eran todo lo que no eran los españoles, lo marginal, lo monstruoso.

Ante esto la *estrategia discursiva* que utiliza el discurso colonial es el estereotipo, que es un modo de representación de la *otredad*, de las diferencias raciales y culturales. Homi Bhabha trabaja con el concepto de *estereotipo colonial*, que son aquellas ideas aparentemente fijas y definitivas del colonizado, que se han perpetuado a lo largo de la historia y condicionan las percepciones y procesos cognitivos de manera rotunda, “es una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está ‘en su lugar’, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente” (2002:91), contiene todas aquellas cualidades que una comunidad o un individuo más temen u odian de sí mismos, y por tanto constituye una proyección que crea una identidad cultural en términos negativos, así los indígenas son calificados como caníbales, salvajes, idólatras, entre otros. Estas mismas

¹⁵ Se utiliza aquí de forma indistinta para referirse tanto a colonizador como al colonizado.

características son las que luego traspasan al personaje que se analizará, para de esta manera hacerlo un *otro*.

El estereotipo permite al sujeto tener tranquilidad ante lo desconocido, es un “punto seguro de identificación” (2002:95), son coordenadas de conocimiento. Esta “chapa” permite la formación de la identidad colonial de forma ambivalente, pues contiene a la vez el temor (agresividad) y el deseo (narcisismo). Es esencial en el proceso de conquista pues “asegura su repetibilidad en coyunturas históricas y discursivas cambiantes; conforma sus estrategias de individuación y marginalización; produce ese efecto de verdad probabilística y predictibilidad que, para el estereotipo, siempre debe estar en exceso de lo que puede ser probado empíricamente o construido lógicamente (2002:90). En el juego de ambivalencia y como justificación a la colonización el indio es visto como idólatra y cruel (motivo literario), pero a la vez es muy servicial con los españoles (serviría como vasallo).

El estereotipo como imagen preconcebida presenta características de exceso, es como “un modo ambivalente de conocimiento y poder”, una forma de transmitir el poder, por esta razón a Gonzalo Guerrero se le atribuye un malditismo fijándolo como el más malvado y, por tanto, un modelo que no debía ser imitado. El estereotipo es una simplificación, una forma detenida, fijada, de representación, que al negar el juego de la diferencia (que la negación a través del *otro* permite) constituye un problema para la representación del sujeto en significaciones de relaciones psíquicas y sociales” (2002:100). Al enfrentarse a lo nuevo hay un reconocimiento rápido de las imágenes como positivas o negativas, se basa en dualidades, se construye el sujeto en base al poder, a la resistencia, a la dominación y a la dependencia.

La actitud del sujeto colonial con el *otro* es ambivalente, es decir, hay un rechazo y una negación, pero a la vez un reconocimiento y deseo de la alteridad que simultáneamente atrae y amenaza, razón por la cual muchos españoles en la convivencia con los naturales, lograron asentarse con ellos, esto fue lo que le ocurrió a Guerrero. Así, el *estereotipo* “es un modo de representación complejo, ambivalente, contradictorio, tan ansioso como afirmativo, y exige no sólo que entendamos nuestros objetivos críticos y políticos sino que cambiemos el objeto mismo del análisis” (2002:95). El discurso colonial es ambivalente, el nativo es a la vez objeto de desprecio y deseo, describiría un proceso simultáneo de

negación y de identificación con el *otro*. El rechazo y la negación son factores necesarios de la *ambivalencia*, pues todo acto de negación constituye el reconocimiento de la alteridad que se niega.

Bhabha elabora el concepto de “estereotipo colonial”, a partir de dos nociones: el fetiche freudiano y el orden imaginario lacaniano, los que utiliza para describir la construcción de la representación colonial. El *fetich*, en la teoría de Freud, funciona como una metáfora, puesto que indica una diferencia y opera mediante la sustitución de términos, pero puede funcionar también como una metonimia, ya que el sustituto suele ser un objeto contiguo o asociado con el objeto sexual al que sustituye. Es asociado con el estereotipo, pues ambos unen lo extraño y perturbador (sexual o racial) con lo familiar y aceptable (el fetiche o el estereotipo). El estereotipo colonial representaría la diferencia, por ejemplo, de raza o de cultura como una fuente de ansiedad, el fetiche funcionaría como una fijación que oscila entre el placer y el miedo, este sustituto contiene el *miedo* del sujeto colonial a la pérdida de pureza racial o superioridad cultural, pero también el *deseo*, por la proyección de las cualidades que no tiene, desea y que rechaza a la vez. Está destinado a encubrir un temor, a negociar una crisis de autoridad mediante la reafirmación de una idea del nativo (sedicioso, cruel, lujurioso, amenazante) que justifique su sometimiento, proporcionando al sujeto una sensación tranquilizadora de poder y control. Este pareció perderse cuando un español decide vivir entre indígenas, lo que insinuaba que los tales no eran tan inferiores como se trataba de afirmar, razón por la cual se debía construir otro estereotipo para seguir manteniendo el dominio.

El *orden imaginario* de Lacan, en tanto es una fase del estudio del niño, “la problemática de ver y de ser visto”, que se da cuando se enfrenta con su propia imagen ante el espejo, una cuestión de imagen que se manifiesta como agresividad y narcisismo. La *agresividad* se dirige contra el reflejo al que se enfrenta el niño en la fase del espejo, esto es, contra una imagen que es perturbadora porque es como él a la vez que no es él. El *narcisismo*, en cambio, es el resultado del placer que siente el niño al contemplar su propia imagen, en contraste abierto con la anterior falta de percepción de su cuerpo íntegro. Lo imaginario de Lacan, “el sujeto se encuentra o reconoce a sí mismo a través de una imagen que es simultáneamente alienante y de ahí potencialmente confrontacional” (2002:102),

esto es lo que le sucedía en definitiva a los conquistadores, si bien sentían un rechazo ante los nativos por otra parte se reconocían en ellos, ante esto algunos decidieron quedarse a vivir entre ellos, pero otros decidieron crear imágenes para diferenciarse.

Por tanto, el estereotipo es un enunciado articulado por un sujeto que evita o distorsiona la realidad y al mismo tiempo establece mecanismos para controlarla. Para el análisis posterior, se utilizará el concepto de fijeza, utilizado en el discurso colonial en la figura de Gonzalo Guerrero, a quien calificaron de “tránsfuga”, debido a que decidió abandonar su posición de ente superior, para vivir como uno de los *otros*, esto cuestionaba la empresa de conquista y expansión, razón por la cual debían fijar su imagen negativa y condenable y así salvarse de futuras deserciones.

Otra forma de reconstruir la imagen de Guerrero, en la actualidad, es aquella que relee a la historiografía oficial del XVI y XVII por medio del concepto de transculturación.

2.3.2. Transculturación¹⁶

Es innegable que lo humano se construye a partir de su pasado, de su historia, “el hombre es, y puede ser, tan sólo según su pasado”, de ahí que Fernando Ortiz propone el tema de la transculturación. Su preocupación era ver cómo se formó la cultura cubana, según su criterio “la cubanidad se cifra en origen, en ancestrales tradiciones e historias trasplantadas al nuevo ser que la constituye en el remolino de las transculturaciones, en que se funden civilizaciones y se torna sospechosa toda fijación” (Portuondo: 1998), es decir, que a partir de múltiples razas se forjó una nueva, sin fijar una imagen como ha ocurrido anteriormente, este proceso es el ocurrido en América cuando se produjo el enfrentamiento de culturas en el descubrimiento y conquista. Antes de adentrarnos en este concepto se verá de qué forma se entiende y se comportaron las realidades en América.

En el texto *Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina*¹⁷, se hace un análisis del concepto de *heterogeneidad* que según Cornejo Polar, es uno de los más poderosos recursos conceptuales con que América Latina se interpreta a sí misma. La

¹⁶ El concepto es tratado por Ortiz, en *Contrapunteo del Tabaco y el Azúcar* (1983). Es, retomado, posteriormente, para la literatura por Ángel Rama en *Transculturación narrativa en América Latina* (2008).

¹⁷ En Mazzotti, J., y Zevallos, U. (coord.). (1996). *Asedios a la heterogeneidad cultural*. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar. Filadelfia: Asociación Internacional de Peruanistas.

realidad en América está profundamente dividida y fragmentada, debido a las múltiples culturas propias del territorio y de aquellas venidas del antiguo continente, esto desde luego produjo una brecha cultural entre la civilización occidental y las civilizaciones amerindias. La *heterogeneidad cultural* es una categoría descriptiva e interpretativa de la realidad en las Indias, es un concepto anclado en la cultura, en la sociedad y en la historia, trata de dar explicación a la multiplicidad de culturas que produjo una alteridad de raza, clase y género, esta diversidad desde luego trajo conflictos, pues la variedad de elementos a menudo resulta en desarmonía, es por tanto, una “pluralidad conflictiva”. Esta “realidad dividida y desintegrada”, está marcada por “una relación de dominación y dependencia, relación derivada del desarrollo desigual de [sus] espacios sociales” (Cornejo 1982:80)¹⁸, lo cual degenera en una *totalidad conflictiva o contradictoria*, las múltiples culturas van integrándose conflictivamente en todas las áreas y niveles.

...un solo proceso productivo pone en relación componentes de diverso signo cultural, a través de procedimientos muy cambiantes, que no sólo indican el sesgo ideológico de las perspectivas de origen, sino, sobre todo, reproducen la desmembrada constitución de nuestras sociedades, la heterogeneidad de su producción simbólica y –al mismo tiempo- su configuración inestable y fluida dentro de lo que se ha denominado totalidades conflictivas (Bueno, 2004:14)

Al vivir en contacto, estas culturas producen un punto de proximidad en que al menos dos realidades comienzan a interactuar, pudiendo producirse la llamada transculturación, “proceso cultural que tiene que ver con el traslado de contenidos culturales de una cultura a otra” (Bueno, 2004: 9). Cornejo Polar discrepa con que sea un paso de una cultura a otra, piensa más bien que las culturas se extienden, aumentan y crecen, es decir, toma elementos y los hace funcionar dentro de su sistema. Ahora bien, el concepto heterogeneidad y transculturación, no son contrarios sino complementarios, según han postulado Raúl Bueno (2004) y David Sobrevilla (2001), la heterogeneidad sería quien abarcaría las relaciones dadas en América, en tanto la transculturación sería una dinámica dentro de la heterogeneidad.

La transculturación es una parte destacada de las dinámicas de la heterogeneidad, pues ante la presencia de dos culturas en un mismo espacio se genera una gran variedad de

¹⁸ Citado en Bueno, R (2004). “Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina”. En R. Bueno, *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*, (21).

dinámicas de contacto, mestizaje, dominación, exclusión, etc. La concepción del *ethos* estaba reducido, en el siglo XVI, a la noción de raza, que era sinónimo de “cultura”, según esto una raza sería la portadora de la cultura (“raza superior”) y el resto quedaba fuera (“raza inferior”), el progreso social ocurriría cuando se lograra superar los prejuicios étnicos, éticos y religiosos. A medida que convivían por adaptación social, se iban aculturando (proceso por el cual una cultura dominada recibe pasivamente ciertos elementos de otra), recomblando sus nuevos elementos de experiencia. Estas relaciones se daban entre grupos étnicos en asimetría, ejemplo, la posición política dominante de la cultura española sobre la indígena.

Ortiz se muestra en contra de la idea de “aculturación”, debido a la visión unidireccional del fenómeno; cuando existe este cruce ambas culturas se “mezclan” y forman una nueva, a este respecto dice: “en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos.” (Ortiz, 1963:103).

La transculturación es término que expresa mejor las diferentes fases del proceso de tránsito de una cultura a otra, el cual no sólo consiste en la asimilación de una cultura distinta —tendencia que se designa con la voz angloamericana *acculturation*—, sino que también supone la pérdida o desarraigo de una cultura precedente; es decir, una parcial *desculturación*. Además de esto lleva consigo la idea de la creación consiguiente de los nuevos fenómenos culturales, lo cual sería llamado *neoculturación* (Ortiz, 1963:103)

El concepto posee un significado que va más allá de la representación binaria y estática del enfrentamiento cultural, implica una relación fluida entre culturas, en lugar de la mera imposición de una sobre la otra. Así, la noción de transculturación contiene y sobrepasa a la de aculturación, se propone que esto fue lo sucedido en el caso de Guerrero puesto que si bien el español fue influenciado por los nativos, también ellos lo fueron, surgiendo así una nueva realidad.

Para que se produzca la aculturación, es necesaria la desculturación, tanto indígenas como españoles traspasaron su cultura a la otra, si bien algunos indígenas trataban de asimilarse a los conquistadores con el fin de salvaguardar su vida, en este proceso “los españoles conocen y aceptan los valores de la cultura indígena, desechando los antivalores

por considerarlos contrarios a sus principios”¹⁹; los colonizadores adaptaron y adoptaron usos y costumbres de los colonizados para sus propios fines. Del mismo modo, los indígenas incorporaron a su vida diaria una serie de hábitos y objetos llevados por los españoles, se produciría así una doble vía de formación cultural, ambas culturas se empanan de la otra, rechazando los contravalores y conservando los valores. “En todos los pueblos la evolución histórica significa siempre un tránsito vital de culturas a un ritmo más o menos reposado o veloz...” (Ortiz, 1983:100).

La transculturación incluye una fase que tiene que ver con la creación de nuevos fenómenos y valores culturales o neoculturación, lo que daría lugar a una nueva cultura, en este caso a partir de la transculturación de Guerrero surgió una raza mestiza, de la que provino el pueblo mexicano.

Transculturación... es un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente. Para describir tal proceso, el vocablo de raíces latinas transculturación proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización (Ortiz, 1983: XIII)²⁰.

El fenómeno de la transculturación resulta un concepto sustancial para comprender la génesis de la identidad americana, implica que al final de todo proceso de intercambio recíproco entre dos culturas surge una nueva cultura, distinta a las originales, en virtud de las cuales actúa generando nuevas estructuras y relaciones entre los hombres. El concepto de Ortiz permite aproximar al otro tensionado entre la fascinación y el temor, entre la identificación y el rechazo defensivo, como ocurría anteriormente con el estereotipo, implica un traslado de componentes culturales de un grupo a otro de distintas índoles: de valores, concepciones, visiones, etc.²¹

¹⁹ Pereña, L. (1998). “Inculturación del indio”. En Martín, A. (2004). El proceso de simbiosis socio-cultural llevado a cabo por dos emigrantes en la Española y Nueva España. *Rhela*, 6, pp.325-342

²⁰ Este texto corresponde a la introducción escrita por Bronislaw Malinowski.

²¹ Este concepto fue obviado por algunos teóricos, pero ha sido retomado por estudiosos de la literatura latinoamericana, un recorrido de estos es lo que hace David Sobrevilla en “Transculturación y heterogeneidad: Avatares de dos categorías literarias en América Latina” (2001).

Ángel Rama (1984)²² traslada el concepto a la narrativa, presentándolo como una alternativa al regionalismo. La *transculturación narrativa* opera según el autor gracias a una “plasticidad cultural”, que permite integrar las tradiciones, esto es de aquellas propias con aquellas que vienen externas, formando a partir de ellas una nueva. Critica el concepto planteado por Ortiz, argumentando que le faltaba agregar la selectividad y la invención, entonces las principales operaciones que se efectúan en la transculturación serían cuatro: pérdidas, selecciones, redescubrimientos e incorporaciones. Por otro lado, Cornejo Polar agregaría el concepto de *totalidad contradictoria* al estudio de la literatura, pues en su opinión, “en el Perú no hay una sola literatura sino una pluralidad de literaturas con rasgos contradictorios entre sí” (Sobrevilla, 2001:26), esto permite intermediar las literaturas participantes. Para entender la cultura nacional sería necesario entonces, eliminar la idea de unidad nacional, luego reconocer la pluralidad. La cultura nacional sería en tanto totalidad concreta una totalidad histórica y conflictiva (Sobrevilla, 2001). Esta totalidad contradictoria, es lo que devendría en la heterogeneidad de América.

El proceso de Gonzalo Guerrero, es por tanto, de “transculturación”, pues este soldado español que decidió vivir como indígena, no era un maya más sino que portaba en sí un sincretismo de ambas culturas, que hizo que emergiera una realidad mucho más compleja, esta nueva forma de presentar a este personaje se ha dado a través de la Nueva Novela Histórica.

2.4. La Nueva Novela Histórica (NNH)

Este discurso surge porque la historia colonial genera interrogantes en los lectores contemporáneos, principalmente debido a los vacíos que deja. Esto ha sido aprovechado por novelistas que ven una oportunidad de dar explicación a su actualidad, como afirma Rubiano “la ficcionalización de un suceso concreto intenta buscar en el pasado respuestas para esclarecer el presente” (2001:136). Esto hizo surgir la llamada *Novela Histórica*, con el fin de poder dar “una relectura crítica y desmitificada del pasado a través de la reescritura de la historia” (Pons, 1996:95)²³, lo cual supone un cuestionamiento a la historiografía

²² El concepto es trabajado en su libro *Transculturación Narrativa en América Latina* (1984), y es analizado en el artículo antes citado.

²³ Citado en Rubiano (2001).

tradicional.

La Novela Histórica Tradicional se remonta al siglo XIX y tiene sus antecedentes en el romanticismo europeo. Menton afirma que “la finalidad de la mayoría de estos novelistas fue contribuir a la creación de una conciencia nacional familiarizando a sus lectores con los personajes y los sucesos del pasado; y a respaldar la causa política de los liberales contra los conservadores, quienes se identificaban con las instituciones políticas, económicas y religiosas del periodo colonial” (1993:36). En América Latina surge a finales del siglo XIX y principios del XX, con el propósito de “configurar nacionalidades emergentes” (Ainsa, 1993:13), en ella se “indaga afanosamente sobre la identidad, intenta explicar los sucesos del pasado en las condiciones del presente y se apropia del ser latinoamericano espacial y culturalmente” (Rubiano, 2001:136).

La NNH aparece en la década de los 70' (1979), la cual se caracterizó por crisis sociales, económicas, políticas y culturales. Entre las posibles causas de la emergencia están: la cercanía del Quinto centenario del descubrimiento de América, la mayor conciencia de los lazos históricos compartidos por los países latinoamericanos, como un cuestionamiento de la historia oficial, otra causa posible sería el redescubrimiento académico de la literatura colonial. Se ha dictaminado que la primera NNH Latinoamericana fue *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier (1949).

Para Karl Kohut (1997), este fenómeno narrativo se dio en el marco de la posmodernidad, su relato desacraliza la historia oficial legitimadora (la que impone y fija imágenes) y abre paso a un relato plural, dialógico y cuestionador de las estructuras impuestas desde el poder (Cornejo Polar, Lyotard, Ainsa, entre otros), además de rellenar los espacios y silencios dejados por ésta, con la finalidad de “*deconstruir* la historia oficial” (Ainsa, 1994). Es esto lo que ha sucedido con la historia de Gonzalo Guerrero, al que los cronistas tratan ruinmente y silenciando los detalles, lo que ha permitido la ficcionalización de su vida, entregando una versión contraria a la antes fijada. En el caso de *Caminarás con el sol* (2011), se han documentado pormenorizadamente los datos, puesto que su autor es historiador, y se han llenado los espacios en blanco que dejan las crónicas, ya que nadie puede explicar qué ocurrió durante los años que van desde que fue esclavizado hasta que dijo a Cortés que no volvía, que tenía su hogar ahí. Eso pertenece al mundo de la fantasía y

de la literatura donde se desarrolla la novela. Este cuestionamiento de la legitimidad de la historia es el que permite convertir personajes marginados de los textos oficiales, como el caso de Guerrero, en héroes novelescos, esta es la característica fundamental de la obra.

El presentar los hechos del pasado de una manera “no oficial”, permite la irrupción de discursos de la marginalidad, invención de narradores que han sido personajes silenciados a lo largo de la historia (Bonett, 2009), entre los cuales está este aindiado. Según Brito García (2001), la NNH tiene rasgos que le son propios como la alteración o puesta en duda de la realidad construida por “la historia oficial”, la multiplicidad de discursos, de hablas, de perspectivas narrativas, la incorporación de personajes silenciados a lo largo de la historia y los quiebres temporales del relato. Ya no se reproducen moldes rígidos, sino que múltiples discursos dialogan con la historia para criticarla, se logra conocer la realidad de otras visiones. Parece además haber una NNH un intento de recuperación de “una identidad latinoamericana”, que emergería desde la multiplicidad de realidades existentes en ella.

La NNH es esencial en el análisis que se realizará pues según, Lukasz Grützmacher (2006), “uno de los móviles que con más frecuencia llevan a los novelistas hispanoamericanos a concentrarse en los temas históricos es el deseo de cuestionar y reescribir la versión estereotipada del pasado” (2006:148), de modo que el proceso de reescribir la historia no se limita a cuestionar la versión del pasado transmitida por la historiografía y la literatura europeas, sino que quiere reemplazarla con una descripción de la historia de América hecha desde el punto de vista de los perdedores y de los marginados (2006: 149). La nueva imagen de la historia aspira a convertirse en la base de una identidad para los hispanoamericanos.

Seymour Menton, enumeró seis rasgos de lo que llamó “Nueva novela histórica”, estos son:

1) la subordinación de la reproducción mimética de cierto periodo histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas difundidas en los cuentos de Borges como el carácter cíclico de la historia y, paradójicamente, el carácter imprevisible de ésta, o sea que los sucesos más inesperados y más asombrosos pueden ocurrir. Esto se ve patente en *Caminarás con el sol*, en que el personaje relaciona constantemente su pasado con su

presente, a manera de un tiempo circular.

2) la distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos. La novela que se revisará utiliza el tiempo ulterior, desarrollando la historia en retrospectiva.

3) la ficcionalización de personajes históricos. Se elige como protagonista al marinero que no tenía historia salvo que era un malvado.

4) la metaficción o los comentarios del narrador sobre el proceso de creación (no está presente en la novela a analizar).

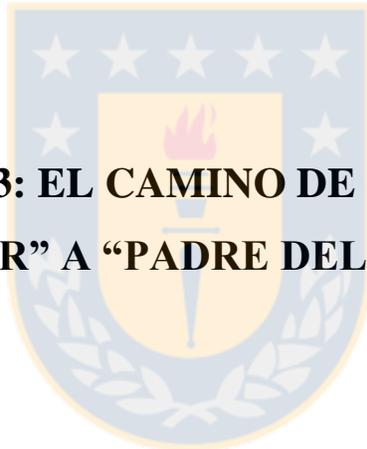
5) la intertextualidad. El texto se arma como un mosaico de citas de las crónicas y la ficción.

6) los conceptos bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia. *Camínarás con el sol* permite conocer la visión de españoles e indígenas, da acceso a palabras del idioma maya, así como al discurso de reyes, sacerdotes, guerreros, aldeanos y esclavos (Menton, 1993:42, 43).

Entre los recursos estilísticos y estrategias narrativas están: ausencia del narrador omnisciente, reemplazado por una en 1ª persona, o la narración en tiempo presente, que sirve para acercar los hechos narrados y por tanto establecer una posición dialéctica frente al pasado, así es Gonzalo Guerrero quien expone su propia historia; la presencia de diferentes tipos de discurso y sujetos (indígenas, españoles, soldados y reyes, guerreros y sacerdotes, etc.), anacronismos históricos, entre otros.

Presuponiendo que la historiografía “oficial” siempre apoya al Poder, los escritores contemporáneos como Mateo-Sagasta intentan hacer una revolución en la conciencia histórica, se trata de la descolonización intelectual y cultural. El escritor intenta sustituir la historia “oficial” de Guerrero por su propia versión desde la perspectiva postmoderna, es decir, se representa el punto de vista de las minorías marginadas, de lo no dicho en la historia oficial, esta creación permite llenar los espacios y silencios.

**CAPÍTULO 3: EL CAMINO DE GUERRERO: DE
“TRAIDOR” A “PADRE DEL MESTIZAJE”**



Gonzalo Guerrero es un personaje sin duda problemático, debido principalmente a la manera tan diametralmente opuesta en que ha sido presentado a lo largo de la historia. Se desarrollará a continuación un análisis de la construcción de estos discursos, primeramente del discurso historiográfico oficial del siglo XVI, que como se ha revisado anteriormente tiene una intencionalidad guiada por el aparato de poder imperante, se examinará que en estos textos se estableció un estereotipo que lo fijó como “tránsfuga”. Luego desde lo enunciado en la novela *Caminarás con el sol*, se estudiará cómo se logra romper con el estereotipo al mostrarlo como transculturado, reescribiendo el discurso hegemónico desde la ficción. Finalmente y a partir de esta nueva imagen mostrada en la NNH, se indagará la forma en que el discurso actual lo muestra como “padre del mestizaje”, es este un camino de transformación a través del discurso.

3.1. *Es un malvado “tránsfuga”*

Las Crónicas presentan el “discurso del vencedor” y la visión propia de su época, sus autores fueron los transmisores de un conjunto de creencias e imaginario circulante. Debido a esto, se suelen utilizar imágenes que guían la escritura, en estos se muestra al europeo como superior y como un “varón ejemplar que por Dios y por el Rey posterga sus intereses privados”, es por esto que Beatriz Pastor (2008) explica el modelo del conquistador en dos sentidos: como vasallo y como cristiano. A los indígenas en tanto, se les retrata como caníbales y crueles; bárbaros, salvajes y paganos, características que justificaban la violencia de la conquista.

Dentro de estos escritos se narran historias de cautivos como parte del llamado *discurso de la derrota*, y a modo de anécdotas algunas historias de cautivos que decidieron quedarse a vivir entre indígenas. En estos textos se percibe la diversidad como una amenaza a la integridad del hombre europeo y cristiano, sobre todo cuando los españoles decidían residir definitivamente con los aborígenes, de ahí que se hace necesario satanizar estas historias para que otros soldados no se sintieran impulsados a seguir su ejemplo, ya que según Prieto (2002) los discursos oficiales identificaban el cautiverio con el infierno y al captor indígena como el demonio, pues “los relatos de cautivos tienen mayoritariamente el carácter de propaganda anti-india” (Triviños, 1994:114). Se suele exhibir al aculturado y a los aborígenes de manera negativa.

Por tanto, la historia de Gonzalo Guerrero, el primer aindiado de la historia de la conquista de México, es problemática y muchas veces hasta silenciada (como el caso de las *Cartas de relación* de Hernán Cortés). Se le señala como un tránsfuga, un ser maldito que abandonó todo lo que era aceptable para un hombre blanco, esto es ser un siervo de Dios y por consiguiente del rey, pasándose al bando contrario, y que portaba todas las características negativas. Por esta razón se fijó una imagen condenable, se le convirtió en un ser marginal, en un ejemplo negativo que no debía ser imitado. Era necesario sentar un precedente puesto que las condiciones se presentaban adversas, debido a que la tierra no era el paraíso prometido, los soldados no veían riquezas y menos aún las ansiadas ciudades de Cíbola, antes bien encontraban una naturaleza que se les presentaba desfavorable, faltos incluso de alimentos, por lo que muchos debían aceptar las dádivas de los indígenas.

Esto hacía indispensable fijar una imagen *maldita* de este hombre, pues en la práctica los soldados veían que los indígenas no eran tan malvados ni tan salvajes como venían convencidos, sino más bien, mostraba humanidad; luego en la convivencia comenzaban a adquirir sus costumbres, se mezclaban e incluso algunos desertaban para irse a vivir entre ellos. Este problema es abordado de distintas formas, algunos como Cortés preferían silenciarlos, “de este Jerónimo de Aguilar fuimos informados que los otros españoles²⁴ que con él se perdieron en aquella carabela que dio al través, estaban muy derramados por la tierra” (Cortés, 1985:54), en otros casos (en la mayoría) se utiliza toda una batería de calificativos negativos. Así Gonzalo Guerrero se ha levantado como un ícono, en el cual se ha centrado el ataque a aquellos rebeldes y como prevención los cronistas construyeron una imagen que se fijó en el tiempo.

Para la construcción del estereotipo “tránsfuga” que se ha asignado a Guerrero, se utilizarán tres rasgos propuestos por Salvador Campos (2011), estos son: “idólatra”, “traidor”, “amancebado”; se suma a estos un cuarto rasgo que es “sospechoso”, estas se constituyen en acusaciones.

²⁴ El destacado es propio, servirá para resaltar los aspectos del análisis.

3.1.1. “Es un idólatra”

El poderío de los españoles se sustentaba en la tarea que les habría encomendado Dios de evangelizar y salvar las almas de los habitantes de las Indias, razón por la cual su llegada no es solo con el fin de conquistar, sino que había una misión superior. La salvación del alma era lo que guiaba la conducta de los soldados y mantenía a raya sus deseos y pasiones, a estos se les amenazaba con el infierno si no obedecían las órdenes del representante de Dios (el rey). Por otro lado, la visión que traían de los indígenas es que eran salvajes, sin alma y sin creencias, necesitados de ayuda para ser salvos.

... y para confirmarlos en la veneración de la cruz y apartarlos de la de los ídolos, considerando que aquel era el verdadero camino para más pronto dejar la gentilidad y tornarse cristianos; y a la verdad, la guerra y la gente con armas es para quitar a estos indios los ídolos, los ritos bestiales y sacrificios abominables que tienen de sangre y comida de hombres, que derechamente es contra Dios y natura; porque con esto más fácilmente y más presto y mejor reciben, oyen y creen a los predicadores, y toman el Evangelio y el bautismo de su propio grado y voluntad; en que consiste la cristiandad y la fe. (López de Gómara, 1979:27. El subrayado es propio.)

Por esta razón, el aspecto más aberrante en la actitud de Guerrero era la traición a Dios, apostatar de su fe, pues significaba perder el alma. Además, llevaba en su cuerpo las marcas de su desertión, ya que iba tatuado y horadado de sus orejas (lo que se realizaba como un acto ritual).

... había un cristiano como los de la carabela, e que estaba casado e vivía entre ellos, e había seído primero esclavo, e que ya era libre e su vecino, e sabía muy bien la lengua de la tierra, e tenía las orejas e la lengua, como los indios, arpadadas o sajudas de cuando ellos hacen sus sacrificios... (Oviedo, 1959:404. El subrayado es propio.)

Según su creencia, participar de estos rituales significaba que mantenía negocios con el diablo. Debido a su impiedad, se le acusa de ser un “mal cristiano”, lo cual significaba no servir a Dios ni al rey, “e cómo se volvieron a la dicha Salamanca por la industria de un mal cristiano, traidor que estaba e que vivía entre los indios, llamado Gonzalo, marinero” (Oviedo, 1959: 401. El subrayado es propio). Constantemente se tiende a unir el concepto de “traidor” y “mal cristiano”, pues servir a la empresa de conquista era lo mismo que servir a Dios. Hasta aquí se puede visualizar la estrategia de los escritores coloniales, la cual era afianzar el concepto de que no servir a la empresa de conquista traía

perjuicio a su salvación.

Debido a la complejidad de la empresa, era posible que ocurrieran naufragios o que los soldados fueran capturados por los indígenas; esto instalaba una nueva problemática: aquellos que no querían volver aun teniendo la oportunidad de hacerlo. Por esto, se toma como ejemplo la historia del marinero. Oviedo narra que, al conocer el paradero de Guerrero y al saberse que hablaba la lengua de los mayas, se pensó que tomaría la oportunidad de cumplir con sus obligaciones (conquistar y evangelizar). No obstante, no regresa por lo que se cree que había olvidado y abandonado su fe.

Gonzalo, hermano e amigo especial: a muy buena ventura tengo mi venida e haber sabido de vos del portador desta carta, la cual es para acordaros que sois cristiano, e comprado con la sangre de Jesucristo, Nuestro Redemptor, a quien yo doy e vos debéis dar infinitas gracias, pues os da tan buen aparejo para servir a Dios y al Emperador, nuestro señor, en la pacificación e bautismo de estas gentes, y en que, demás de eso, saliendo de pecado, con la gracia de Dios, podréis honrar e aprovechar vuestra persona; e yo os seré para ello muy buen amigo, e seréis muy bien tractado. E así os ruego que no déis lugar a que el diablo os dé estorbo, para hacer luego lo que digo, porque no os perdáis para siempre con él. [...] Señor, yo beso las manos de vuestra merced: e como soy esclavo, no tengo libertad, aunque soy casado e tengo mujer e hijos, e yo me acuerdo de Dios; e vos, señor, e los españoles, ternéis buen amigo en mí. (Fernández de Oviedo, 1959:404-405. El subrayado es propio.)

Este fragmento da algunas señales sobre la estrategia narrativa de los cronistas, primero se muestra a los españoles como serviciales y comprensivos ante el cautiverio (no se le acusa pues es algo que puede ocurrir), luego se le recuerda sus deberes (servir a Dios y al rey), y la salvación de su alma. En la respuesta que supuestamente habría dado Guerrero, se oculta su nueva condición, ya que afirma que no es libre, que recuerda a Dios y que es fiel al Imperio. Es clara la construcción de esta respuesta, pues en otras partes, el mismo cronista Oviedo afirma que fue un mal cristiano al estorbar la empresa de conquista. Cabe la duda si esta carta efectivamente existió o si es sólo creación del escritor al igual que la respuesta.

En tanto, Bernal Díaz del Castillo lo muestra de igual forma integrado a los mayas, aunque no parece dar cuenta de su olvido de Dios, además, lo retrata avergonzado de sus marcas que lo hacían diferente a los españoles y que serían la señal de su traición. He aquí un fragmento de la célebre respuesta dada a Aguilar.

Gonzalo Guerrero le respondió: “Hermano Aguilar, yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénneme por cacique y capitán cuando hay guerras. Íos vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadas las orejas. ¿Qué dirán de mí desque me vean esos españoles ir de esta manera?” (1992:130. El subrayado es propio.)

Luego se contradice, pues insinúa que el motivo de quedarse no sería la vergüenza, sino el deseo de su esposa y que no era tan creyente, pues no temía perder su alma, “Aguilar tornó a hablar al Gonzalo, que mirase que era cristiano, que por una india no se perdiese el ánima, y si por mujer e hijos lo hacía, que la llevase consigo si no los quería dejar. Y por más que le dijo y amonestó, no quiso venir” (Ibídem. El subrayado es propio).

A lo anteriormente expuesto habría que agregar que otra estrategia utilizada por los cronistas para dar cuenta de la maldad de Guerrero es la exaltación de la figura de Jerónimo de Aguilar, el cual representaría todo lo positivo, esto es: buen cristiano, que se guardó y observaba su fe aún en esclavitud; y que apenas pudo volvió a servir al rey, ayudando en la evangelización de los infieles. Por ejemplo *per contrarium* se puede ver en esta construcción todo lo que debía ser un soldado (buen siervo de Dios que ayuda en la empresa de evangelización), constituyéndose en el patrón de comportamiento a los que por alguna razón cayeran en esclavitud.

3.1.2. “Es un traidor”

Esta categoría será vista primeramente como traidor a su raza, al casarse y tener hijos con una indígena y luego como traidor al Imperio, al estorbar por su rebelión la empresa de conquista.

3.1.2.1. Traidor a la Raza

El mayor temor de los españoles residía en la mezcla de sangre con los indígenas, pues ellos se consideraban a sí mismos como superiores. A este respecto Triviños (1994) plantea que los buenos cautivos son hostiles a la mezcla de la sangre de los “cristianos viejos” con la de los “bárbaros gentiles”. Las historias de los españoles aindiados muestran “el cruce de fronteras étnicas que lleva al descubrimiento, inconcebible de un mundo colonial regido por el mito de la superioridad del europeo, de que la vida entre los indios es mejor” (1994:123).

Entonces, que Guerrero se casara con una indígena y, además, tuviera hijos con ella significaba una aberración.

Gonzalo Guerrero le respondió: Hermano Aguilar, yo soy casado y tengo tres hijos, y tíeneme por cacique y capitán cuando hay guerras. Íos vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¿Qué dirán de mí desque me vean esos españoles ir de esta manera? E ya veis estos mis tres hijitos cuán bonitos son (Bernal, 1992:130. El subrayado es propio).

Estos vástagos representaban la traición y significaba que inevitablemente se había perdido la pureza de sangre, era necesario a toda costa impedir que esto siguiera ocurriendo.

3.1.2.2. Traidor al Imperio

Al ir a América, los hombres se comprometían a luchar, entregar sus armas e incluso vidas para servir al rey y la conquista de las Indias. Sin embargo, Guerrero siendo soldado elige abandonar las fuerzas hispanas y unirse a las mayas; y no solo esto, sino que los instruye y ayuda en las hostilidades contra los españoles, razón que lo constituye en un traidor. Es así como estorbaba el avance de la compañía, por ejemplo, cuando hizo que una tropa se volviera pensando que otra había fallecido íntegramente: “Alonso de Dávila iba con cierta gente por tierra, e cómo se volvieron a la dicha Salamanca por la industria de un mal cristiano, traidor que estaba e que vivía entre los indios, llamado Gonzalo, marinero” (Oviedo, 1959:401. El subrayado es propio). Con distintas estratagemas consigue que se prolongue el tiempo de la conquista de Yucatán, guiándoles en las tretas que tendían a los hispanos.

El Alonso Dávila e los que con él iban, llegaron a treinta leguas de allí, porque los indios les hicieron dar esta guiñada, (o apartarse esta distancia la tierra adentro), por apartarlos del gobernador e poder con más facilidad matar todos, a los unos e a los otros, lo cual se hizo por industria de un Gonzalo, marinero (Oviedo, 1959:404. El subrayado es propio)

Aquí se lo califica nuevamente de traidor por la industria que tramó contra ellos. Luego de comprobar que este malvado no se arrepentiría, continuó relatando sus empeños en arruinar la empresa de conquista,

Su amistad e obra fué tal como quien él era [Vil]²⁵, pues que inducidos los indios por él, barrearón e hicieron cavas, e fortalecieron el pueblo, e dio guerra al adelantado e a los españoles [...] dio a entender a los españoles e al adelantado que el capitán Alonso de Dávila, con todos los que con él iba, eran muertos (Oviedo, 1959:405. El subrayado es propio).

No solo es traidor por estorbar con sus ardides, sino que también por no querer volver a vivir entre españoles, como sí lo hacían muchos de los cautivos que no esperaban otra cosa que ser rescatados. López de Gómara²⁶ hace mención de este personaje a raíz de que Jerónimo de Aguilar, que se encontraba cautivo en tierra maya, acudió al llamado hecho por Hernán Cortés de volver a servir al rey, fue este quien dio cuentas de que había aún otro sobreviviente del naufragio que gozaba de gran distinción entre el pueblo que vivía.

Y no hay sino yo y un Gonzalo Guerrero, marinero que está en Nachancán, señor de Chetemal, el cual se casó con una rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos, y es capitán de Nachancán, y muy estimado por las victorias que le gana en las guerras que tiene con sus comarcanos. Yo le envié la carta de vuestra merced, y a rogar que se viniese, pues había tan buena coyuntura y aparejo. Mas él no quiso, creo que de vergüenza, por tener horadadas las narices, picadas las orejas, pintado el rostro... (López de Gómara, 1979:26. El subrayado es propio)

Los otros cinco mis compañeros murieron en breve, con la ruin vida que pasaban; quedé yo solo é un Gonzalo Guerrero, marinero, que estaba con el cacique de Chetemal [...]; es capitán de un cacique llamado Nachancam, é por haber habido muchas victorias contra los enemigos de sus señores, es muy querido y estimado (Cervantes de Salazar 1914:116. El subrayado es propio)²⁷

Ambos autores repiten idénticos datos, se puede entrever que la razón de que Guerrero tramase los artificios, se debía a que era un principal entre indígenas.

En el relato de Bernal Díaz del Castillo, da la voz del propio protagonista mostrando que era una persona de relevancia en su tribu, “Hermano Aguilar, yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénenme por cacique y capitán cuando hay guerras” (Díaz del Castillo, 1992:130. El subrayado es propio). Luego profundiza en el cambio experimentado por este español,

²⁵ Aclaración propia.

²⁶ Este cronista de Indias nunca pisó América por tanto lo que escribe es lo que ha recopilado o lo que ha oído sobre lo sucedido, no lo visto; puesto que su opción fue exaltar la figura heroica de Cortés, es claro que intentará destacar todo lo negativo de otros, para de esta forma enaltecer las características del conquistador.

²⁷ Este letrado nunca vio, sino que escribió lo que escuchó de otros, su fin era engrandecer y justificar la faena de la conquista.

... e dijo que estaba casado y tenía tres hijos, y que tenía labrada la cara e horadadas las orejas y el bezo de abajo, y que los indios lo tienen por esforzado; y que había poco más de un año que cuando vinieron a la punta de Catoche una capitania con tres navíos (parece ser que fueron cuando vinimos los de Francisco Hernández de Córdoba), que él fue el inventor que nos diesen la guerra que nos dieron, y que vino él allí por capitán, juntamente con un cacique de un gran pueblo” (Díaz del Castillo, 1992:136. El subrayado es propio)

A causa de lo anterior era muy mal visto por los españoles, los cuales querían destruirle, “E cuando Cortés lo oyó, dijo: “En verdad que le querría haber a las manos, porque jamás será bueno” “(Díaz del Castillo, 1992:136). Pasado los años continúa causando estragos a las tropas, y es buscado por estos para darle muerte, se envía gente en su búsqueda, “e a cabo de este tiempo envió el adelantado a su teniente Alonso Dávila a la provincia e pueblos de Chitemal, donde estaba aquel mal cristiano Gonzalo, marinero, hecho indio; e llevó consigo hasta sesenta e cinco hombres é quince caballos” (Oviedo, 1959:415), sin embargo nunca lo consiguen. Sin embargo, años después se sabe que murió defendiendo a los indios, vestido y tatuado como ellos.

Es de notar que los cronistas escogieron culpar a Guerrero por todos los traspies que enfrentaban en la conquista, esto era lógico en cierta forma puesto que ellos creían que los indígenas eran cobardes, “como eran indios, huyeron” (Cervantes de Salazar, 1914:113), y no había otra explicación, al ver cómo le hacían frente, que fuera alguien como ellos (superior) el que los guiara, esto hacía mucho más condenable su actuar, pues transmitía las estrategias que les eran propias, tratando de igualar a los indígenas con ellos. Así esta figura se hace incomprensible para sus contemporáneos, no podían entender que un español moderno, cristiano diera paso a vivir y morir como uno de los salvajes.

3.1.3. “Es un amancebado”

Se relaciona con dejarse llevar por los deseos, dando rienda suelta a su sexualidad. Este hombre escoge vivir, como dice Gómara, en su “paraíso pagano” con su mujer (quien le ayudó a su ascensión) y con sus hijos, que volver a servir al rey. Así pues, según lo enunciado, el supuesto amor a su familia no sería más que otra forma de satisfacción personal y de dejarse llevar por las pasiones. Se revisará algunos aspectos que se pueden desprender a partir de esto:

Y este Gonzalo, marinero, era del condado de Niebla, y estaba ya convertido en indio, e muy peor que en indio, e casado con una india e sacrificadas las orejas e la lengua, e labrado la persona, pintado como indio, e con mujer e hijos, del cual se supo en esta manera (Oviedo, 1959:404. El subrayado es propio)

Remarca el cronista que es “peor que indio”, no solo físicamente, sino de valores. Lo muestra dominado de su sensualidad, ya que no fue capaz de permanecer casto como hubiera correspondido (y como supuestamente lo fue Aguilar), sino que se casó y además tuvo hijos. Esto significaba algo inaceptable, pues la gente entre la cual decidió vivir era “gente tan inhumana y bárbara” (López de Gómara, 1979:26).

El ser amancebado incluye además su decisión de quedarse como un cacique acomodado, rechazando su misión de volver a la guerra, al ser llamado a volver respondió, “Señor, yo beso las manos de vuestra merced: e como soy esclavo, no tengo libertad, aunque soy casado e tengo mujer e hijos” (Oviedo, 1959:405. El subrayado es propio), utiliza su familia como una excusa para no cumplir con su obligación.

Otro aspecto que hacen notar las crónicas es que debido al casamiento con una mujer principal, Guerrero subió de nivel social en la estructura indígena, siendo un principal entre ellos. Esto significaba un gran avance, puesto que como soldado no conseguiría este reconocimiento, remarcando así su egoísmo. Según Triviños, lo que buscan los españoles al transfigurarse es respeto, el cual no pueden obtener en su propia nación (1994:100).

Y no hay sino yo y un Gonzalo Guerrero, marinero que está en Nachancán, señor de Chetemal, el cual se casó con una rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos, [...] Yo le envié la carta de vuestra merced, y a rogar que se viniese, pues había tan buena coyuntura y aparejo. Mas él no quiso, creo que de vergüenza, por tener horadadas las narices, picadas las orejas, pintado el rostro y manos a fuer de aquella tierra y gente o por vicio de la mujer y amor de los hijos (López de Gómara, 1979:26. El subrayado es propio)

En aquel pueblo de Chitemal, donde el gobernador llegó con la carabela, echaron el batel fuera e saltaron en tierra, de noche, algunos españoles, e tomaron tres o cuatro indios, e uno dellos dijo al gobernador que entre ellos había un cristiano como los de la carabela, e que estaba casado e vivía entre ellos, e había seído primero esclavo, e que ya era libre e su vecino (Oviedo, 1959:404. El subrayado es propio)

Lo muestran dominado de su naturaleza, pues estima que no deja su nueva vida por “vicio de la mujer”, es decir por dejarse dominar por su sensualidad, remarca de igual

forma el amor que tiene por sus hijos, marca traición, ya que había mezclado la sangre española con la indígena.

Los otros cinco mis compañeros murieron en breve, con la ruin vida que pasaban; quedé yo solo é un Gonzalo Guerrero, marinero, que estaba con el cacique de Chetemal, y se casó con una señora principal de aquella tierra, en quien tiene hijos; es capitán de un cacique llamado Nachancam, é por haber habido muchas victorias contra los enemigos de sus señores, es muy querido y estimado (Cervantes de Salazar, 1914:116. El subrayado es propio)

Como se ha mencionado anteriormente, se repiten datos (el cambio físico e interior, además del “vicio” de su mujer y el amor de sus hijos) y se agrega el nuevo estatus alcanzado.

“No vino, y creo que de vergüenza, por tener horadadas las narices, labios y rejas y pintado el rostro y labradas las manos al uso de aquellas tierras [...]; bien creo que dejó de venir por el vicio que con la mujer tenía y por el amor de los hijos“(Ibídem. El subrayado es propio). Lo anteriormente enunciado es reforzado por el relato de Bernal Díaz del Castillo, respecto de este renegado.

Gonzalo Guerrero le respondió: Hermano Aguilar, yo soy casado y tengo tres hijos, y tíenme por cacique y capitán cuando hay guerras. Íos vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¿Qué dirán de mí desque me vean esos españoles ir de esta manera? E ya veis estos mis tres hijitos cuán bonitos son (Bernal, 1992:130. El subrayado es propio).

Acá lo presenta como amante de sus hijos, pero además hace mención que ya había reconocido a sus captores como propios, ahora son los españoles los *otros*. También da cuenta de que la esposa de Guerrero se enojó ante la insistencia del eclesiástico, ante esto “Aguilar tornó a hablar al Gonzalo, que mirase que era cristiano, que por una india no se perdiese el ánima, y si por mujer e hijos lo hacía, que la llevase consigo si no los quería dejar. Y por más que le dijo y amonestó, no quiso venir” (Ibídem. El subrayado es propio).

Resumiendo, esta categoría hace referencia a que Gonzalo Guerrero antepuso su interés individual (el amor a su familia) al bien colectivo (la empresa de conquista), prefiere cobardemente quedarse con la india con la que se ha casado y tiene hijos, a incorporarse a las filas de sus compatriotas. La construcción sugería que recurrió a su familia para evitar los rigores de la misión conquistadora, habría fingido estos afectos naturales para no dejar aquella comodidad que pesaba más que la honra y la religión.

3.1.4. “Es un sospechoso”

Este rasgo tiene que ver con crear un halo de misterio sobre esta figura, instalando la sospecha, puesto que en la mentalidad de los españoles no cabía la posibilidad que un antiguo cristiano criado en la religión pudiese abandonar la fe, era necesario degradarlo e insistir que una persona que fuese de buena familia o que tuviera un origen conocido jamás cometería traición. Así se pueden notar dos aspectos.

3.1.4.1. El sin nombre

Existe ambigüedad con respecto a su nombre, lo que se trata de hacer es *invisibilizarlo*. Fernández de Oviedo lo nombra simplemente como “marinero”, “e cómo se volvieron a la dicha Salamanca por la industria de un mal cristiano, traidor que estaba e que vivía entre los indios, llamado Gonzalo, marinero” (1959:401. El subrayado es propio), identificándolo solo con su oficio, era un marinero y, por tanto, sólo uno más de los muchos que cruzaron el Océano.

López de Gómara, en tanto, lo presenta con el apellido con el cual es conocido “y no hay sino yo y un Gonzalo Guerrero, marinero que está en Nachancán, señor de Chetemal, el cual se casó con una rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos, y es capitán de Nachancán, y muy estimado por las victorias que le gana en las guerras que tiene con sus comarcanos” (1979:26. El subrayado es propio), en este fragmento lo primero que llama la atención, es que el “Gonzalo, marinero” de Oviedo, ahora es llamado “Gonzalo Guerrero, marinero”, es por tanto. Este cronista quien dará el apellido a este personaje, este puede deberse a la fama que había conseguido en las batallas del Yucatán, se le mostró combatiendo como un guerrero más. Este apellido será el que lo acompañará en las otras crónicas y escritos posteriores.

3.1.4.2. El de “vil casta”

Fernández de Oviedo es considerado por los de su época como ejemplar en su gestión y como un fiel vasallo; esta puede ser la causa de que sea uno de los que más duramente trata al que decidió vivir como maya. Así atribuye la decisión de Gonzalo a razones de pureza de sangre, es decir, al sugerir que no provenía de una familia de

cristianos viejos, “mal aventurado, como se debiera desde su principio haber criado entre baja e vil gente”, el que fuera este tipo de personas significaba que no habría tenido una buena crianza en la fe, “él sería de ruín casta e sospechosa a la mesma religión cristiana” (1959:405. El subrayado es propio), instala la sospecha de que sería indigno de la religión cristiana, haciendo una alusión al posible origen judío que según algunos historiadores tendría, esto implicaría que era un convertido²⁸, probablemente eran cristianos recientes, perseguidos por la inquisición, de ahí el deseo de Guerrero de alcanzar respeto y posición. Este aspecto, como se ha afirmado antes, instala la sospecha y lo hace digno de muerte, debido su ingratitud a los beneficios recibidos, pues aunque se había criado entre españoles, había mudado, esto hacía la gente de vil casta y heréticos. La novela que se revisará más adelante da luces sobre esta temática, en ella Mateo-Sagasta muestra a un familiar indirecto (la esposa de un tío), siendo perseguida por la Inquisición.

Luego de analizar la forma en que los cronistas han construido el estereotipo “tránsfuga” en la persona de Guerrero, se puede concluir que no se refiere a otro español en el periodo de conquista, atribuyéndole semejante maldad. Entendiendo que el discurso se enuncia en un momento en que el Imperio español se consolida y expande, trata de implantar un modelo de vivir acorde con la religión y el desarrollo económico y social que le son propios, así es lógico que se negativizara esta figura calificándolo como se ha visto. Todos estos elementos dan cuenta de una construcción que era favorable para ayudar a la concreción de la conquista, puesto que el sujeto de enunciación expone desde el lugar del discurso oficial, silenciando lo negativo de los conquistadores como que solo iban a América a enriquecerse y lo esconden tras deseos altruistas o la excesiva violencia y casi exterminio de los aborígenes escondido en la evangelización.

Nunca se da cuenta de que efectivamente alguien hubiese visto a Guerrero, eran más bien rumores, la historia se escribe como alguien que *ha oído*, una forma de justificar las derrotas, de culpar a alguien, pero que en un tiempo fue igual a ellos, “... lo cual se hizo por industria de un Gonzalo, marinero, que decían los indios que estaba en la tierra desde que un Aguilar, lengua que tuvo Cortés en la conquista de la Nueva España, e otros

²⁸ Miguel Rodríguez Azueta, por ejemplo, cree que Gonzalo Guerrero debió ser un "cristiano nuevo", un converso del judaísmo, con una fe muy débil y por eso abjuró. En “Gonzalo Guerrero ¿el vasco desconocido?”, Chetumal, Quintana Roo (1998).

cristianos se habían perdido con una carabela en aquella costa” (Oviedo, 1959:404. El subrayado es propio), se hizo de él un ícono. Por otro lado, el único que supuestamente conocía al marinero fue Aguilar, este construyó un discurso tendiente a exaltar su propia figura, para mostrar su fidelidad a Dios y a la Corona, este personaje perfectamente pudo haber sido producto de su imaginación. Por otro lado hay discrepancias en torno a su historia se ha centrado en su figura todos los rumores, de ahí que se le atribuyan, por ejemplo, distintos apellidos (Morales, Aroca, Aroza), luego a falta de información se tienden a repetir lo datos.

Lo transgresor de este personaje es que uno de “ellos” quisiese entrar en contacto con una raza inferior, lo peligroso es que al ver los otros soldados que había alcanzado una buena posición y que había sido aceptado como uno más, hiciese pensar en los mayas como humanos, dignos de respeto y civilizados, pues echaba por tierra todos los argumentos que hasta entonces manejaban y que era la superioridad de su raza como legitimidad de la conquista. Según lo antes expuesto, el estereotipo es una imagen mental cognitiva rígida, que se encuentra instrumentalizada principalmente por aquellos que quieren sacar provecho del sometimiento de los indígenas, se configura como una estrategia del discurso colonial para fijar lo que sea de interés del Imperio.

3.2. *Es un transculturado*

Una nueva visión de la figura de las crónicas es la que presenta *Caminarás con el sol* (Grijalbo, 2011)²⁹. Su autor Alfonso Mateo-Sagasta es un historiador español, que logra superar los prejuicios de sus coterráneos pues no lo trata como un traidor, sino que muestra su lado humano, al realizar este ejercicio se puede notar como este lentamente se fue transculturado hasta ser un maya más.

La obra es la tercera novela del autor y ganó el III PremioGranada (2011). Es una novela de carácter histórico, por lo que utiliza fuentes historiográficas oficiales (cartas, crónicas), no oficiales (los supuestos relatos de Gonzalo Guerrero) y rellena los vacíos que dejan estos a través de la fantasía, mostrando un personaje más completo, siendo así una NNH. El autor llegó hasta el soldado español por el consejo de dos amigos Juan Miguel

²⁹ Para las referencias en este apartado se utilizará la versión de la referencia bibliográfica.

Aguilera y Rafael Marín (a quienes dedica el libro), que le contaron la increíble historia de este hispano que decidió vivir entre mayas, se dedicó dos años al estudio de las fuentes y luego escribió la novela, plantea desde un principio que su objeto no es presentar a Guerrero como traidor o héroe, sino que como un hombre capaz de mirar con otros ojos al mundo que lo rodeaba.

La realidad evocada en la obra es la historia de Gonzalo Guerrero, soldado español que nació en Palos cerca de Huelva en 1485. Pasó su niñez pobremente junto a sus 5 hermanos, pues su padre estaba peleando en las cruzadas, producto de lo cual falleció (1491). A los 12 años, luego de la muerte un hermano, debió abandonar sus estudios y entró a trabajar. A los 16 años se enlistó como soldado en el ejército español, donde llegó a luchar en Nápoles. Viajó a América en 1504, donde se enlistó en distintas empresas hasta que naufragó cuando iba del Darién a La Española, tras lo cual fue cautivado por los mayas. Sirvió como esclavo a Tekun, jefe de los guerreros Itzaes, estando a su servicio participó combatiendo en una emboscada de los enemigos, producto de su valentía y forma de luchar obtiene su libertad y pasa a formar parte de los *holcanes* (guerreros mayas), lentamente obtuvo el respeto de sus nuevos compañeros, sobre todo por su labor contra los mexicas (grupo contrario). Siendo parte de la vida de la aldea comenzó a tatuarse, horadarse las orejas y a participar de los ritos culturales, sociales y religiosos. Se le destinó una esposa de otra tribu llamada Aixchel, de la cual se enamoró y tuvo dos hijos. Cuando los españoles atacan las tierras de Yucatán, participó de múltiples batallas en su contra, aportando las estrategias militares. Después de ocho años del naufragio, Jerónimo de Aguilar llegó a decirle que se fuera con él a servir a Hernán Cortés, pero Ah Na Itzá³⁰ era ya un maya, le responde en esa lengua que no se podía ir pues su vida y familia estaban ahí. En 1536 aparece muerto de un disparo combatiendo al lado de sus nuevos coterráneos.

Utilizando el modelo narrativo de Bremond, se puede analizar las acciones así:

1. Estado de deficiencia: Gonzalo Guerrero busca respeto y reconocimiento.
2. Procedimiento de mejoramiento: viaja a América en su búsqueda.
3. Estado de satisfacción: se logra enlistar en una empresa de conquista que le traería lo deseado.

³⁰ Nombre maya de Gonzalo Guerrero.

4. Procedimiento de degradación: es capturado por los mayas.
5. Nuevo estado de deficiencia: debe buscar sobrevivir en tierra de salvajes.
6. Procedimiento de mejoramiento: logra adaptarse y ser aceptado por la aldea.
7. Estado de satisfacción: logra respeto y reconocimiento de sus nuevos compañeros.
8. Estado de degradación: llegan los españoles y se enfrenta con su pasado.
9. Estado de deficiencia: escoge quedarse a vivir entre los indígenas.

Los momentos de cambio o quiebre se establecen entre el punto 1 y 2, pues el marinero avanza en busca de su objetivo lograr respeto y fama, esto debido a que participar en una empresa le permitiría obtenerlas, además de recursos materiales por las encomiendas que podría obtener, “los marineros solían firmar por una cantidad fija, pero la paga de los soldados se ajustaba con el reparto de cargos y tierras conquistadas, si es que había alguna, y un porcentaje del botín calculado en función de las armas que aportaba cada uno” (161). El siguiente quiebre se produce entre los puntos 3 y 4 cuando es capturado por los indígenas, parece perder su objetivo, pues creía le esperaba la muerte en medio de los salvajes, luego entre el punto 6 y 7 retoma la esperanza de cumplir su objetivo pues logra reconocimiento, el 9 muestra la decisión final que marca un nuevo comienzo y una despedida definitiva con el pasado.

Si bien, el proyecto del personaje es alcanzar respeto y reconocimiento por sus méritos personales, en el camino cambia su objetivo pues va reconociéndose en el “otro”, anteponiendo los deseos de su grupo al propio, al realizar esto logró su objetivo, pues era estimado por sus nuevos compañeros. Así, el tema que desarrolla es el amor a la familia y comunidad, también reconocimiento de humanidad, no remite solo al problema desarrollado en la obra, sino que a las preocupaciones del hombre en la época en que fue escrita y las ansiedades de su autor.

La intriga se desarrolla en torno al proyecto de interés humano que tiene que ver con el reconocimiento de la *otredad*, y el de transformación, pues el personaje cambia, de ser una persona sin rumbo a encontrar su camino (transformación de conocimiento). El resorte de la intriga sería la búsqueda de respeto, pues eso es lo que lo mueve primero a venir a América y luego al obtener el reconocimiento en medio de los indígenas, es por lo que

finalmente lucha. El amor es otro aspecto a considerar, pues el amor a su familia lo impulsa a quedarse.

La acción se desarrolla en las selvas de Yucatán³¹ (espacio físico), mayoritariamente en el poblado de Xamanzama, aldea a la cual pertenecía Guerrero, un microespacio de importancia para el personaje es la jaula en la que estaban los esclavos, donde tuvo la oportunidad de observar la vida de la aldea (sus trabajos, separaciones sociales, costumbres, etc.), le sirvió para aprender la lengua, algo fundamental en la integración; otro es la selva donde trabaja, que le permitió comprender sus costumbres, entre ellas el respeto a la naturaleza; la casa de Tekun, que se constituye en un espacio de intimidad, en el que se comienzan a conocer, y en el que el indígena se vuelve su guía. Atraviesa además por distintos pueblos y sus construcciones religiosas, entre estos: Cozumel, Chetumal, Chichén. Otros espacios son los que Guerrero evoca en sus recuerdos como el puerto de Palos donde desarrolló su niñez, los campos de batalla de Nápoles), etc.

Las acciones son guiadas por el proyecto de transformación. Se exhibe el cambio (exterior e interior) que se produjo en el soldado al que se le ve en un primer momento asustado ante la barbarie de que los indígenas quienes mataron y comieron a sus compañeros, hasta comprender el honor que significaba para un guerrero recibir esa muerte, representa este ejemplo un cambio de mentalidad. Constantemente hace comparaciones entre su antigua y nueva vida, llega así a la conclusión que la nueva religión no era tan distinta a la que profesaba y que era solo otra forma de servir a Dios.

En la historia se presentan personajes que corresponden al mundo hispano y otros al mundo indígena y en la frontera el protagonista de la trama. Entre los españoles están: el capitán Valdivia, este se mostraba preocupado de su tripulación y valeroso; Rafael quien salvó a Guerrero del naufragio y fue compañero en su esclavitud; el resto de los españoles se les muestra ambiciosos, crueles y faltos de ánimo. Entre los indígenas se puede destacar a Tekun, este personaje es relevante en el cambio del soldado, pues fue quien le enseñó las costumbres, era un jefe guerrero de su aldea muy respetado por su pueblo; Taxmar, jefe de la tribu, era muy joven y le dio la cabida y confianza al extranjero; Aixchel, es el factor que

³¹ Las imágenes de la selva recuerdan a lo evocado por Beatriz Pastor (2008), esto es, impenetrable para los españoles quienes fueron, en cierta forma, vencidos por la naturaleza, sin embargo para los indígenas, generosa, pues todo les entregaba.

impulsó al personaje a pensar en su futuro entre los indígenas y no volver, “Desde que Aixchel entró en mi vida empecé a pensar en el futuro” (428), es una mujer distinta que no lo desprecia por ser español o por tener barba, se nombran muchos otros personajes que tiene que ver con la vida de los mayas tales como: curanderos, sacerdotes, tatuadores, artesanos, etc.

El protagonista (actante) es Gonzalo Guerrero, sujeto/héroe quien cuenta su propia historia, es un personaje redondo pues tiene un programa narrativo, este evoluciona conforme avanza la historia. Aparece siendo un soldado movido solamente por la ambición y los deseos de grandeza, “cada día me sentía más insatisfecho. Había ido a las Indias a ganar honra y fortuna, oro y honor, y a que el nombre de mi padre fuera pronunciado con el respeto que nunca gozó en su pueblo“(38), luego comienza a manifestar interés ya no solo por él, sino por sus compañeros, por su aldea, por su familia, que lo impulsó a renunciar a todo su pasado para vivir una nueva vida. Se le describe físicamente de rostro cubierto de escarificaciones teñidas de negro, grandes orejeras de ámbar y el labio inferior horadado con un hueso tallado de jaguar.

El cronotopo es el del *viaje*, el cual es llevado a cabo por Guerrero y que lo llevó finalmente a caminar con el sol, que es lo máximo honor al que puede aspirar un guerrero maya. Es un viaje del infierno al paraíso como lo insinúa la inclusión de fragmentos de la *Divina Comedia* de Dante.

Para realizar un análisis más profundo de los personajes se utilizará el modelo actancial de Greimas, en primer lugar se examinará a Guerrero.

Si se toma el proyecto de transformación, el sujeto y destinatario es el propio Guerrero, que persigue ser una persona digna de respeto y admiración (objeto), primero a través de la obtención de riquezas, pero luego al ser un maya al servir a sus compañeros. Quien desempeña el papel de ayudante es Tekun³², este primero fue su amo, pero logró ver en él cualidades especiales, razón por la que lo fue subiendo de categoría, primero al integrarlo en la fila de los guerreros, luego al hacerlo una persona de su confianza, y

³² Jefe guerrero, hijo del *batab* de la aldea (eran personas de confianza de los jefes de las aldeas y ejercían la justicia), respetado por su gente, seguro de su poder, mostraba en su cara tatuajes que le eran propios por ser un gran guerrero, casado con tres hijos.

finalmente al hacerlo parte de su familia, cuando lo casa con su cuñada Aixchel³³. Este personaje es otra ayudante, ya que le permite entrar a la sociedad maya, debido a los contactos que le proporcionó su suegro Nachankán; también al darle la razón para quedarse, que fue el amor a su familia. Los oponentes a este proyecto son primeramente los propios indígenas para quienes es una amenaza, esto se personifica en los mexicas quienes ven en él el cumplimiento de una vieja profecía, que anunciaba su destrucción; luego también, los españoles, quienes vienen a destruir esta paz alcanzada por él, quieren destruir su paraíso, se personifica en la figura de Aguilar, quien lo viene a buscar. Se completa su objetivo pues logra el reconocimiento de sus pares, alcanzando el máximo honor de un guerrero que es ser nakón, el principal jefe de los guerreros. El dador es el respeto/la valoración del honor.

Respecto del segundo proyecto, reconocimiento de la *otredad*, se ve de manifiesto desde el principio de la obra, pues Guerrero traía una visión distinta, el aindiado creció en una ciudad puerto en la que confluían personas de distintos orígenes, luego le tocó compartir con un judío quien le hizo reflexionar en torno al tema. De ahí que a su llegada a la aldea, él se dedique a observar la vida y a aprender el idioma y sus costumbres. En este caso el sujeto es Guerrero y el destinatario serían los mayas y el mismo, pues ambos mundos deberían reconocerse y aceptarse para vivir en armonía, el objeto es el respeto mutuo. Los ayudantes fueron los propios indígenas, primeramente Taxmar³⁴ quien lo aceptó a pesar de ser diferente, también los múltiples personajes como el *Ah Kum* (sumo sacerdote) o el *chilam* (adivino). La imagen que se enseña en el relato de los indígenas es que son fieles a sus costumbres, leales, devotos, amantes de la familia, tienen una estructura, una jerarquía, esto rompe con los estereotipo que traen de ellos, pues si bien comen carne humana no lo hacen con un afán de alimentarse, sino de cumplir con ritos (la muerte es un honor para los guerreros). Los opositores son los españoles quienes traían su pasado de vergüenza, a estos se les muestra como ambiciosos, sanguinarios, abusivos porque los indígenas no sabían el idioma³⁵, organizados en cuanto a la batalla, con una

³³ Hija de Hun Uitzil *batab* de Chetumal, esposa de Guerrero, curandera, mirada penetrante, frente alta, melena negra (no sintió repulsión de su barba y pelos en el pecho, como otras mujeres).

³⁴ Era el *Halach uinic* (rey) de Xamanzama, muy joven, recién ascendido al trono por la muerte de su padre, llevaba en sí las marcas de la nobleza apenas tenía mentón, era completamente bizco y la frente parecía seguir la línea de la nariz.

³⁵ Cuando llegaban a las islas les leía una declaración de rendición (requerimiento), en que se informaba que los reyes de España eran los dueños de las tierras y sus gentes por instrucción del Papa. Debían recibir la fe,

mentalidad propia de la época respecto a los indígenas (flojos, violentos, no humanos, caníbales, etc.) El dador es respeto a lo distinto.

Otro personaje interesante de revisar es Tekun quien, como se ha expuesto antes, fue clave en la transformación de Guerrero, representa la aceptación del *otro* aun antes que el español lo llegara a comprender. Cuando lo capturó era un esclavo más pero fue observando cómo este español se fue integrando a la vida de la aldea, luego de ver sus dotes militares, lo libera y pasa a formar parte de los guerreros, a tanto llegó su confianza que cuando estaba por morir se despidió diciéndole “hermano”, es decir lo veía como uno más de la aldea. Su proyecto es ser un buen guerrero, en este caso el sujeto y destinatario es el mismo, su objeto era ser digno del paraíso, los ayudantes son su valor e integridad, indirectamente Guerrero, a quien aceptó y al cual enseñó a ser también un buen guerrero, no se encuentra opositor. El dador de este proyecto es el valor. Es necesario consignar que alcanzó su objetivo, pues recibió el mayor honor de un guerrero al ofrecerse voluntariamente a los dioses.

En el plano del discurso, el tiempo referencial histórico es la época de la conquista de la Nueva España, específicamente la conquista de Yucatán. En tiempo del relato es ulterior, narra los hechos después de sucedida la historia, si bien comienza cuando se ve un *Nakón* (Jefe guerrero maya) que ve cómo se acerca una canoa, esto representa el presente de la ficción. El personaje en cuestión toma la palabra como un narrador intradiegetico y comienza a narrar su vida desde la niñez haciendo una retrospectiva, desde ahí avanza la historia de forma lineal, aunque en algunas escenas hace *flashback* enlazando su presente con el pasado, evocando al tópico del tiempo circular³⁶ de Borges. La historia dura todos los años de la vida de Guerrero hasta la venida de Jerónimo de Aguilar (34 años aproximadamente). En el epílogo se da cuenta de su muerte (1536), la novela duraría 41 años.

El orden de la historia está en anacronía, pues la novela no se presenta de manera lineal sino que realiza una retrospectiva que encierra el transcurso del nacimiento de un español hasta la vida de un guerrero maya. Se desarrolla en una prolepsis, “Rafael, por su

si no se arrepentía serían aniquilados, pero como no entendían el idioma ellos los declaraban como rebeldes, los aniquilaban y tomaban como esclavos.

³⁶ Según Borges el tiempo es cíclico, cree que lo que le pasó a alguien le volverá a pasar.

parte, tenía dos poderosos motivos, los mismos que al final pesaron en mi decisión de quedarme” (144) en este *flashforward* anuncia cuál será su decisión final; pero mayoritariamente analepsis en forma de *flashback*, “Yo no entendía nada. Estaban sacrificando a los más fuertes, a aquellos de los que podían obtener un beneficio, los aptos para el trabajo, los que habían luchado” (116).

Respecto de la duración, se puede ver digresión, lo cual permite la reflexión del personaje; descripción; elipsis, de las etapas de la vida de guerrero, ya que solo las evoca respecto de situaciones particulares y para enlazarlas con lo que vive al presente. En cuanto a la frecuencia, el procedimiento es singulativo, porque se centra solo en la figura de Guerrero, además debido a las múltiples digresiones se repite lo del tiempo cíclico, “tal vez tengan razón los de aquí y el tiempo avance en círculos” (12)

Respecto del modo, la narración es el estilo directo donde se le cede la palabra al personaje “—He observado cómo miras a Aixchel—me dijo de pronto. /— ¿Tanto se nota? —Pregunté con precaución” (424), “—Ropa y armas—dijo el tío de Taxmar” (438). La perspectiva o punto de vista es una focalización interna fija, se presenta el punto de vista de un personaje (Guerrero), se narra según su conocimiento, “La mañana en que el *halach uinic* nos hizo llamar a Tekun y a mí, contaba ya con un mazo de veinticuatro tubos rellenos de tabaco” (435).

El acto de narración lo realiza un narrador *extra/autodiegético*, esto permite ir conociendo la historia en voz de su protagonista, al mismo tiempo que muestra sus pensamientos. No obstante, tanto en el inicio como en el final hay un narrador *extra/heterodiegético*, esto permite en la apertura situar la historia y revelar el personaje, “Acuclillado sobre un altozano en la linde de la selva, un jefe de guerra maya con el rostro cubierto de escarificaciones teñidas de negro” (10) y en el final para saber lo que sucedió, “También hay buenas noticias. Por fin ha muerto ese tal Gonzalo Guerrero, el tipo vil de ruin casta que llevaba casi veinte años vagando por las selvas del Yucatán desnudo y con aspecto de indio” (656).

El tiempo de la narración es ulterior, ya que se narra una vez sucedida la historia, “Sé que es difícil de creer, pero no he olvidado que mi nombre *era* Gonzalo Guerrero y que *nací* al otro lado del mar. Por suerte, el mismo mar *corrigió* mi destino arrojándome al

lugar que me corresponde.”(12)

El nivel en que la historia es narrada, es extradiegético. La persona responsable de la narración es autodiegético ya que narra su propia historia, es un narrador protagonista y se tiene acceso a su conciencia.

Acuclillado sobre un altozano en la linde de la selva, un jefe de guerra maya con el rostro cubierto de escarificaciones [...] Cuando llegan a una distancia razonable, el hombre aguza la vista para distinguir a los remeros y, en su fuero interno, sonrío.

Ha llegado la hora.

Sé que es difícil de creer, pero no he olvidado que mi nombre era Gonzalo Guerrero... (11-12)

Realizado el análisis de la obra se puede postular que Mateo-Sagasta escribe para un lector contemporáneo, puesto que en la actualidad hay una lucha por la aceptación de la diversidad, esto hace que se comprenda y hasta se empatice con la decisión de Guerrero de quedarse a vivir entre los mayas.

El título entrega información para comprender al personaje, es un anticipo de lo que perseguía este nuevo Gonzalo, que era caminar con el sol, distinción máxima de un guerrero. Un elemento que afirma el *tema del viaje* es la inclusión de extractos de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri relato del tránsito de Dante por el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso, guiado por el poeta romano Virgilio, quien lo conduce por un largo viaje de redención que comienza en el Averno. Lo vivido por Dante es figurativamente lo que le ocurrió a Guerrero, él igual surgió del infierno donde se ve el mal, simbolizado en el egoísmo, la crueldad de la empresa de conquista que le producía desesperación (Mi Desgracia), luego pasa por el purgatorio, donde expía sus culpas al adoptar esta nueva raza como la propia y siente esperanza de un futuro mejor (Mi Fortuna), llegando al paraíso, donde ya es un indígena más y ha alcanzado al fin su destino, el lugar donde desea habitar (Mi Destino), a lo largo de él encontrará su propia identidad.

Es clara la voz de los cronistas tras la historia, también el fragmento de una carta (documento oficial) utilizada en el epílogo, que son las que constituyen la columna vertebral de la novela. A esto se suma la constante referencia a la realidad, así se nombran personajes y sucesos pertenecientes a la historiografía, como las cruzadas, la inquisición,

Garcilaso de la Vega, los reyes Fernando e Isabel, etc. La utilización de estos recursos se puede deber a que el autor es un historiador y como tal quiso que se texto estuviese bien documentado y fuera verosímil.

Alfonso Mateo-Sagasta expone una versión de la historia en que Gonzalo Guerrero no es un ícono, sino más bien un humano complejo, ambiguo, con cualidades positivas y negativas, que da cuenta de las complejidades y contradicciones del encuentro de dos culturas tan distintas. Esta NNH se presenta como una respuesta al estereotipo planteado en la historiografía, al dar la palabra al personaje censurado y no al conquistador, muestra lo callado por la historia, la oralidad, las costumbres mayas, etc. Existe en esta un cambio en la figura del héroe, no acomodándose al modelo establecido en las crónicas, sino uno nuevo a partir de las circunstancias, se convierte en una especie de héroe para los mayas.

Representa el viaje de Guerrero a encontrar su lugar en el mundo, pues en cierta forma él ya estaba perdido en su vida, el que halló lejos de todos los cánones existentes al adoptar como propia una cultura inferior (según la creencia de la época). El sincretismo cultural que experimenta define el concepto mismo de identidad porque es el español quien comienza a vivir como maya, no pretende contar una verdad, sino más bien la importancia del diálogo y los intercambios culturales, en definitiva del reconocimiento el *otro*. El narrador rompe con la versión de los cronistas mostrando a los españoles como bárbaros, abusadores de los indígenas, que utilizan la lengua para someterlos; al contrario los indígenas son portadores de los valores positivos: amantes de sus familias, de sus tradiciones, leales incluso a alguien diferente a ellos en lo exterior.

No es extraño entonces que Guerrero ya no sea un traidor, sino un transculturado. El cambio que va mostrando es desde luego externo cuando comienza a tatuarse y perforarse las orejas, que eran los símbolos de que era un guerrero y que además lo fue asimilando con sus nuevos compañeros, sino que también es interno cuando va sintiendo que pertenece a una nueva cultura. No es que haya olvidado la antigua, sino que debido a la cotidianidad, a la convivencia íntima, fue cambiando para nunca volver a ser el mismo. En esta mutación no hay una eliminación total de las primeras creencias, por ejemplo, comenzó a mezclar sus rezos con lo de los dioses mayas (ya no era la católica ni la de los indígenas, sino una mezcla entre ambas, un sincretismo que le sirvió para seguir adelante y que seguramente le

transmitió a sus hijos), si bien comenzó a participar en las ceremonias y ritos religiosos (como sacar el corazón a los guerreros que vencía) seguía teniendo marcas españolas, por ejemplo, conservó su barba, lo que llamaba la atención de algunos o las velas (artículo europeo) que había en su casa para iluminar en vez de la teas. Es más bien su decisión de abrazar una nueva nación, así cuando llega Aguilar, él entiende lo que le habla, pero decide utilizar la lengua de los naturales, pues ha creado para sí un paraíso. Así emergió una nueva realidad, compuesta y compleja, una transición entre ambas culturas, sin hegemonías, pues ambas culturas se influenciaron bilateralmente, tanto el aindiado como los indígenas fueron afectados por el otro en su actuar, basado en el respeto y la aceptación de la cultura del otro.

Gonzalo Guerrero logró arraigarse profundamente a la tierra en la que vivía y unió su destino a la raza que lo había sometido a la esclavitud. Desde sus hijos nacería una nueva nación que tomaría lo mejor de cada raza, dando cuenta de un mestizaje sin rencor ni violencia, sino a partir del amor, esto se evidencia cuando se lo muestra orgulloso de sus hijos, al cuidarlos cuando los españoles se acercaban a su aldea.

El narrador logra configurarse como padre del mestizaje al enunciar que es por su causa de sus hijos que se quedó a vivir entre los nativos (y no por egoísmo o miedo), “Rafael, por su parte, tenía dos poderosos motivos, los mismos que al final pesaron en mi decisión de quedarme” (144). La experiencia de ser padre marcó un antes y un después, ya que su mundo se configuró en torno a su familia, “Mi primer hijo. Nunca hubiera imaginado que uno de los mayores placeres que podía brindar la vida era ver mamar a un hijo” (609), desde que conoció a Aixchel su mujer comenzó a pensar en un futuro en esas tierras, pero su hijo lo vino a confirmar, razón que lo llevó a echar raíces, “me produjo un enorme placer volver con mi mujer y mi hijo pequeño a la que ya consideraba mi casa, prender fuego a la milpa y entregarme a la siembra del maíz fecundado con la sangre de mi familia (610), comenzó a vivir por y para su familia.

Otro pasaje que lo señala como un padre amoroso y cuidadoso es cuando van a dar gracias por la espera de un segundo hijo, “habían pasado cinco años desde que visité Cozumel por primera vez siendo esclavo, y ahora iba a hacerlo como hombre libre, esposo y padre. Definitivamente, tenía mucho que agradecer a la diosa” (613). Estando en ese viaje llegaron los españoles, su primer recaudo fue poner a salvo a su familia y luego luchar

contra ellos, para evitar su avance, “envié también una canoa con cuatro de los *holcanes* de Xamanzama con la misión de recoger a Aixchel en Cozumel y luego pedir a Taxmar que enviara a Kixan con el ejército a Cobá (613). Aquí deja claro que peleó contra los españoles, no por ser un traidor o de “vil casta”, sino por defender a su nueva familia y a su nueva nación.

La obra presenta una visión de la composición interracial de la cultura americana, tomado como ejemplo la historia del español que decidió vivir entre aborígenes y que permitió el nacimiento de una nueva nación. Muestra un origen distinto al impuesto por los poderes imperantes, ya no fundamentado en la violencia y el ultraje, sino en la mutua aceptación, reivindica un origen digno de la nueva raza. El repensar esto produciría un movimiento social, en el reconocimiento de las razas originarias.

Rompe con la dominación de los macrorrelatos por parte de la hegemonía dominante, permite mostrar el opuesto a lo impuesto, ya no admite un pensamiento único, en el texto se propone el territorio americano como un lugar de convivencia y de la superación de la diferencia colonial, ya que el tener entre los propios a un extranjero implicaba una multiplicidad de relaciones, de aceptación. Este texto si bien no pretende ser una crítica, con todo permite la apertura al pensamiento decolonial, luego que admite el reconocimiento de las múltiples razas que conformaron la raza americana y que aún hoy en día, debido a las inmigraciones, la siguen conformando. Permite el pensamiento *otro*, un mundo donde caben muchos mundos.

Muestra y reprocha los excesos de los conquistadores españoles en la brutal explotación de los indígenas, permite reflexionar en la historia, donde se percibe que la vida humana es desechable (al menos la indígena), la violación de la dignidad, muestra la desigualdad, esto es desde luego extrapolable a lo que sucede hoy, en muchos países entre ellos Bolivia y Chile. A pesar de lo anteriormente expuesto, el autor no presenta una mirada proindígenista, sino que pretende revelar el lado humano del antes llamado traidor, así logra romper los estereotipos, cambiándolo por una mirada más pluralista.

La Colonialidad que se esconde tras la retórica de la modernidad, como ha afirmado Mignolo, muestra seres humanos humillados, olvidados, marginados. En la novela, en cambio, exhibe un personaje que decidió libremente oponerse al poder y luchar contra él

para defender lo que había construido, si bien no es la intención del autor presentarlo como un personaje digno de imitar (ya que muestra aspectos negativos y positivos), si es alguien digno de recordar, puesto que escogió vivir de manera distinta a la convencional, fue capaz de ver lo oculto y de superar los prejuicios.

Si bien el mestizaje ha sido presentado en otras novelas, existe en esta un reconocimiento de las razas originarias y su aporte en la conformación de América, es este por tanto, un continente multirracial y cada una de las razas aportaron a lo que hoy es, siendo este un gesto decolonizador, pues permite liberarse del discurso europeizante que los mostraba como superiores y portadores de la cultura, es un discurso en contra de su historia. Este origen multirracial, muestra lo negado por el pensamiento imperial/colonial, permite el diálogo y la negociación desde una perspectiva otra.

La interculturalidad señala una política cultural y un pensamiento oposicional, no solo basado en el reconocimiento o la inclusión, sino en una transformación estructural sociohistórica. Permite en cierto punto la construcción de una propuesta alternativa de civilización y sociedad en confrontación del poder. Refiere a la diversidad de la sociedad y la necesidad de mantener la unidad en la diversidad, esto permitiría romper con los estereotipos y procesos coloniales de superioridad racial, económica o política.

El concepto de interculturalidad tiene una significación para América Latina, si bien este caso corresponde al establecimiento de la identidad mexicana. Desde la historia y la mirada actual de reconocimiento de los indígenas de las múltiples razas que conviven en las naciones, permitiría la construcción de un proyecto social, cultural, político, orientado a la descolonización y a la transformación, esta configuración conceptual que al mismo tiempo que construye una respuesta social, política, ética y epistémica para esas realidades que ocurrieron y ocurren. En el caso de Chile, este reconocimiento es la lucha de los pueblos originarios, especialmente del mapuche.

3.3. Es el padre del mestizaje

Gonzalo Guerrero renunció a su nación de origen, a su rey y a su religión quedándose con los mayas donde había fundado su familia, razón por la cual sus compatriotas lo calificaron como traidor, fue durante siglos un personaje aborrecido por

este pueblo especialmente por abandonar la fe católica, sin embargo, al analizar más profundamente se puede ver cómo logró integrarse a su comunidad que lo recibió a pesar de ser distinto a ellos, algo que no es admisible por la visión de la época, pero que ha logrado mostrar la NNH. Es el primer conquistador español en lanzar un desafío a la pretendida superioridad de la civilización europea, haciendo de la natural (la indígena) digna de ser profesada, esto hizo que incluso su historia fuese silenciada.

Tras la independencia de México muchos de sus ciudadanos comenzaron a admirar la cultura maya que combatieron sus antepasados. Entre las leyendas estaba la de Guerrero, este nombre simbolizaba la lucha contra la potencia colonial e imperialista. Cabe preguntarse, ¿qué hizo que este hombre abandonara todo?, desde una mirada actual se puede entender que fue el amor a su familia lo que le impulsó a quedarse a vivir entre los aborígenes, orgulloso de sus hijos que vinieron a constituirse en los primeros mestizos de México. Este afecto es el rasgo que sirve para convertirlo en “Gonzalo padre”, luego el luchar en contra de sus antiguos compatriotas sería una señal de su lealtad con su nueva nación. Es por esto que en el siglo XX se le proclama como Padre del mestizaje, al incorporarlo al grupo de figuras nacionales que están en el origen de la conformación de la identidad mestiza del mexicano y tiene que ver en cierto modo con la reflexión sobre la identidad y los orígenes de América.

Octavio Paz opina que el mestizaje proviene desde el ultraje, así la Malinche sería la “madre del mestizaje”, quien tuvo hijos por la fuerza y por la violación de varios españoles; este origen tiende a ser ocultado pues produce vergüenza, quedando arraigado en la raíz del pueblo y que produjo “rasgos de gente dominada, que teme y que finge frente al Señor” (1994:78). Descender de una madre violada o burlada por la fuerza, que ha sufrido, representa también el encuentro producido entre españoles e indígenas, que fue traumático “la relación entre ambos es violenta, determinada por el poder cínico del primero y la impotencia de la otra” (1994:85). Este origen habla además del padre que no es visto como alguien preocupado o amoroso, sino como alguien superior y cruel, al que no se puede admirar.

Esto ha sido fundamental en la identidad nacional, según Stuart Hall “la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas

características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento” (2003:15). Esta se construye en relación al *otro* que está fuera de uno mismo, el mexicano no quiere ser indio ni español (Ortiz, 1994:96), no acepta ser encasillado. Tomar a Guerrero como padre permite tener otro origen, no ya producto de la violación, sino por el amor, pues “las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas” (Hall, 2003:18), así el discurso actual lo presenta como padre del mestizaje, conforme a las necesidades actuales.

En la década de los 70³⁷, debido a las crisis sociales, Guerrero se transformó en un ícono cultural. Se han construido en su honor monumentos, se han creado pinturas, películas, etc. Incluso en México se habla del “guerrerismo”, espíritu del extranjero que da la espalda a los suyos y es movido a defender los intereses de lo indígena, de la tierra (Campos, 1995).

El transculturado es un ícono del encuentro de los dos mundos y del mexicano actual. Por ello los pensadores mexicanos “se apropiaron de la crónica, el documento del poder en el pasado, para dar voz a los conquistados en el presente” (Braham, 2006:7), como una forma de reinscribir el origen, no en la tragedia sino en una especie de epopeya domesticada. Así la imagen de este Gonzalo realzado está anexada al programa de patria, por lo cual el gobierno mexicano utiliza el mito del mestizaje para inculcar una conciencia moderna que anhela su pasado perdido, “su filiación”, a través de museos y monumentos (Ibídem, 9).

Respecto del calificativo de *padre de mestizaje* en un principio se referiría más bien a lo sanguíneo que a lo propiamente cultural, ya que el mestizo representaría la continuidad de la cultura española, se haría patente, según Campos Jara, primero el sincretismo (desigual) de dos culturas, y después la preeminencia de los “español” (occidental), sería una idealización del padre (1995:93). Pero ahora desde una mirada transcultural, se puede

³⁷ Fue una época problemática en México debido a la crisis económica y a la matanza de estudiantes de la UNAM, hechos ocurridos durante el gobierno de Luis Echeverría.

ver que lo que existió en el mestizaje fue el nacimiento de una nueva nación, distinta de sus progenitoras. De este modo se ofrece como un padre, un refugio de la presunta condición de “hijo del ultraje” vivida por el mexicano moderno (Adorno, 2008:11), lo muestra como un padre amoroso y amante de sus hijos (nueva nación), “representante de un nuevo modelo de mestizaje basado en el respeto y en la adaptación” (Mataix, 2014:184).

Visto lo anterior, se puede plantear que la visión de Guerrero como Padre del mestizaje, responde a la necesidad que tenía la sociedad de un origen digno, como afirma Rolena Adorno la creación del ícono si bien es producto de la narración, no ocurre en la narración, se crea el ícono al constantemente ser reelaborado en las interpretaciones del lector, está en constante construcción (1996:911), su historia se puede considerar un ejemplo de lo que pudo ser un futuro de armonioso mestizaje, el máximo representante de una visión unificadora y reconciliadora de la identidad mexicana.



CONCLUSIONES

Esta investigación trató de dar cuenta de la creación y circulación del relato de Gonzalo Guerrero, mostrando el tránsito del sujeto histórico/ficcional desde el discurso historiográfico oficial del siglo XVI que lo presentaba como un “tránsfuga”, a su reutilización en las novelas del siglo XXI que lo muestran como transculturado, lo que permite conocerlo en la actualidad como “padre del mestizaje” e “ícono cultural”.

Tras el análisis de los textos que tratan del personaje histórico se ha podido establecer que los cronistas del siglo XVI crearon una imagen que fijó una conducta maldita para el personaje que abandonó su antigua raza (superior) y que adoptó una nueva (inferior), esta construcción tenía una intención política, pues lo que se pretendía en estos escritos era implantar un modelo de conducta en los lectores inmediatos, razón por la cual los enunciadores utilizaron como estrategia el estereotipo para fijar su imagen de “tránsfuga”, esta perduró por mucho tiempo, considerándole un traidor, amancebado, idólatra y sospechoso.

Los estudios actuales de los textos coloniales permitieron notar que la imagen que se había fijado de Guerrero, y en su persona la de todos los europeos que se quedaron voluntariamente en tierra enemiga, es una forma de colonialismo que implantó una imagen. Concluyen que esta estrategia se sigue utilizando con los sujetos en el presente (por ejemplo, los mapuches que muchas veces son tratados de “terroristas”). En respuesta a esto los escritores, especialmente los novelistas, decidieron mostrarlo ya no como un “tránsfuga”, sino que como un “transculturado”, alguien que fue capaz de valorar otra cultura a la que se adaptó, pero que a la vez influenció con su propia cultura, generándose así algo nuevo y distinto a lo anterior, lo que le permite finalmente convertirlo en el “padre del mestizaje”. Esta transformación de Guerrero de “traidor” a “padre del mestizaje” se debe a una serie de decisiones del enunciador, que expone de acuerdo a las necesidades de su presente.

El objetivo general de esta investigación fue: *Analizar* el devenir del sujeto histórico Gonzalo Guerrero caracterizado como traidor en las crónicas del XVI, a transculturado y, finalmente, a “padre del mestizaje” en la novela del siglo XXI. Este objetivo se cumplió, puesto que se examinó la forma en que se lo presentó en las crónicas, que lo trataban de

forma negativa y, luego, cómo lo hizo el novelista que muestra una visión más positiva, formándose un “camino” que mediado por el concepto de transculturación lograría explicar el cambio de visión.

En cuanto a los objetivos específicos, se revisaron en los capítulos precedentes, así el objetivo 1, *analizar* los elementos estructurantes y la función del estereotipo del *tránsfuga* en la crónica de Indias del XVI, se abordó en capítulo dos, y en el tres (apartado uno). Se logró concluir primeramente, que la función del estereotipo era de control, sobretodo de los que estaban en América enfrentándose a situaciones adversas, así cada una de las características negativas que se le atribuyeron a Guerrero, representaban lo condenable para un siervo de Dios y del Rey. Las acusaciones que se le imputan como tránsfuga son: idolatría, traición a la raza y al Imperio, amancebado; por ejemplo contrario se pretendía que los soldados tuviesen un buen comportamiento, pues estos atributos llevaban a perder el alma, vital preocupación de esa época. Por esta razón, también se fijó un cuarto componente que era la sospecha de infidelidad por causa de estirpe, esto haría que los sujetos que provenían de buena familia se comportaran de forma coherente con su casta. Otra problemática que se puede notar es que el colonizador debía construirse en oposición al *otro*, que en este caso era el indígena, razón por la cual se hacía necesario eliminar de su historia lo abyecto. Gonzalo Guerrero venía a romper con el orden, puesto que sostenían que ellos eran superiores, cómo se podría justificar que un hombre perteneciente a esta raza decidiera voluntariamente ir a vivir con los que eran inferiores, esto podría afectar sus fundamentos y provocaría la sublevación de otros soldados disconformes con la empresa de conquista. Luego su historia echaba por tierra sus argumentos de superioridad, pues se presentaba a los mayas como humanos, dignos de respeto, hasta civilizados, así deciden reprimir lo que les amenaza, utilizando como arma la escritura.

En cuanto al objetivo 2, *determinar* cómo la novela evidencia o muestra los signos de la transculturación en el personaje Gonzalo Guerrero, y el 3, *analizar* los elementos que permiten a la voz narrativa configurar a Gonzalo Guerrero como el padre del mestizaje, se revisó en el capítulo tres, apartado dos. Se logró comprobar que dar la voz al personaje en cuestión, permite que el lector se introduzca en los pensamientos y sentimientos del tal,

llegando a empatizar con él, no viéndolo como un traidor sino como un humano influenciado por su convivencia con otra raza, pero que finalmente consiguió que ambas convivieran en él dando paso a una nueva y distinta, representada en la familia que formó a través de un mestizaje armónico en el que confluían lo mejor de las dos razas. Fue el amor a su familia lo que le impulsó a quedarse, al igual que lo indujo a enfrentarse a sus antiguos compatriotas para poderlos salvar de la inminente aniquilación. Los signos de su transculturación son por cierto externos, tatuajes u horadaciones, pero además internos, que evidencian su cambio de mentalidad.

El objetivo 4, *identificar* la función que cumple su figura en la cultura americana fue revisado en el capítulo tres, apartado tres. En este se concluye que la figura surge como ícono cultural por la necesidad de establecer una identidad mexicana “digna”, pero que esto es perfectamente extrapolable a toda América especialmente teniendo en cuenta las múltiples culturas que la componen.

Así, la construcción de los discursos dan cuenta de que los hechos son resistentes a la interpretación, pues sobre la misma historia se han logrado construir dos figuras diametralmente opuestas, articuladas sobre las necesidades propias de su contexto de producción, de tal forma que la figura “Gonzalo Guerrero” no existiría como entidad aparte del discurso, donde sus identidades son etiquetas primero de “tránsfuga” y luego de “padre del mestizaje”. En la escritura anterior (la del siglo XVI) se trataba reducir lo extraño a lo conocido a través de los estereotipos, actualmente lo que se pretende es hacer extraño lo familiar, dándole así cabida a lo *otro*.

El aporte de esta investigación sería dar cuenta que las decisiones tomadas por los escritores del siglo XVI constituyeron estereotipos, que lograron fijar una imagen en su comunidad. Desde esta óptica cabría preguntarse, si hoy los medios de poder no implantan también en la mentalidad del común de la gente estas imágenes a través de los medios, de la educación, etc., como sucede por ejemplo, con el caso de los islámicos. Por otro lado, se aborda el cambio de Guerrero desde la “transculturación” y no desde la “aculturación” (como ha sido abordada en los estudios revisados), pues no habría ocurrido un simple abandono de una cultura superior por una inferior, sino más bien un traspaso de una a otra en que ambos son iguales, lo que explicaría el origen del mestizaje en México, pero que

puede ser trasladado a toda América donde se dieron y se dan aún hoy en día mezclas de culturas, de tal manera que la influencia de una y otra hace que surja una nueva.

Una futura línea de investigación sería ver si las nuevas formas de presentar a estos personajes retomados en la NNH, no son a la vez un nuevo estereotipo implantado por el poder (el de la escritura), y si la figura en cuestión no sigue siendo instrumentalizada. Luego se ha comprobado que las novelas sobre el personaje exponen una mirada pacifista del mestizaje, en el que se oculta el dolor, la violencia, etc., sería interesante analizar esta historia a partir del concepto de *totalidad contradictoria* postulado por Cornejo Polar.

Para finalizar cabe preguntarse: si lo que se escribe tiene una motivación oculta, ¿quiénes serán los que en la actualidad la influncian? Puesto que la construcción del *otro* llega a ser lo que el emisor ha intentado que sea, ¿se siguen utilizando estereotipos para ocultar, acusar, segregar, etc.?, es algo interesante de analizar.



BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

Cervantes de Salazar, F. [1575 (1914)]. “Libro segundo del descubrimiento de la Nueva España”. En *Crónica de la Nueva España*. Madrid: The Hispanic Society of América.

Díaz del castillo, B. [1575-1632 (1986)]. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas. Décimo cuarta edición. México: Editorial Porrúa.

Díaz del Castillo, B. [1575-1632 (1988)]. *Historia verdadera de la Conquista de Nueva España*, edición de Miguel León-Portilla. Tomo A. Madrid: Historia16.

Fernández de Oviedo, G. [1535 (1959)]. *Historia general y natural de las Indias*. Tomo III y IV. Madrid: Ediciones Atlas.

López de Gómara, F. [1552 (1979)]. *Historia de conquista de México*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Mateo- Sagasta, A. (2011). *Caminarás con el sol*. Barcelona: Grijalbo. Recuperado de [http://assets.esppdf.com/b/Alfonso%20Mateo-Sagasta/Caminaras%20con%20el%20Sol%20\(1154\)/Caminaras%20con%20el%20Sol%20-%20Alfonso%20Mateo-Sagasta.pdf](http://assets.esppdf.com/b/Alfonso%20Mateo-Sagasta/Caminaras%20con%20el%20Sol%20(1154)/Caminaras%20con%20el%20Sol%20-%20Alfonso%20Mateo-Sagasta.pdf)

Fuentes Secundarias

Adorno, R. (1988). “El Sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad”. *Revista de Crítica Latinoamericana*, 28, pp. 55-68.

(1996). “La estatua de Gonzalo Guerrero en Akumal: Íconos culturales y la reactualización del pasado colonial”. *Revista Iberoamericana*, LXII (176-177), pp. 905-923.

(2000). “La pertinencia de los estudios coloniales para el nuevo milenio”. *Andes*, 11. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701102>

(2008). “La estatua de Gonzalo Guerrero en Akumal”. En R. Adorno, *De Guancane a Macondo. Estudios de Literatura Hispanoamericana* (pp. 207-239). Sevilla: Iluminaciones.

Ainsa, F. (1991). “La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana”. *Cuadernos Americanos*, 28, pp. 13-31.

(1993). “Invención literaria y la “reconstrucción” histórica”. *América: Cahiers du CRICCAL*, 1 (12), pp. 11-26.

(1994). “Nueva novela histórica y relativización transdisciplinaria del saber histórico”. En *Cahiers du CRICCAL*, 14, pp. 25-39.

(1997). “Invención literaria y “reconstrucción” histórica en la nueva narrativa latinoamericana”, (pp. 111-121). En K. Kohut (Coord.), *La invención del pasado: la novela histórica en el marco de la posmodernidad*.

BhaBha, H. (2002). “La otra pregunta. El estereotipo, la discriminación y el discurso del colonialismo”. En H. Bhabha, [1994] (2002). *The location of culture [El lugar de la cultura]*. Trad. César Aira. Buenos Aires: Manantial.

Barco, S. (2016). “Raccontare l'altro: la letteratura come decostruzione della storia ufficiale: Recensione di A. MATEO SAGASTA, Camminerai con il sole”. *Artifara*, 16, pp. 9-11.

Bonett, M. (2009-2010). “La Nueva Novela Histórica y la pretendida búsqueda de “una identidad latinoamericana””. *Revista Borradores*, vol. 10/11.

Braham, P. (2006). “El feliz cautiverio de Gonzalo Guerrero”. *Hispanic Review*, 74 (1), pp. 1-17.

Bueno, R (2004). “Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina”. En R. Bueno, *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*, (pp. 19-35). Lima: UNMSM, Fondo Editorial. Recuperado de http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/literatura/antonio_cornejo/cap1.pdf

Britto, L. (2001). “Historia Oficial y Nueva novela histórica”. En *Revista de*

Investigaciones Literarias, 18, p21-38.

Campos, S. (1995). "Gonzalo Guerrero: elementos para la creación de un mito". *Estudios del Hombre*, 2, pp. 75-98.

(2001). "Desde la otra orilla de Gonzalo Guerrero. *Revista Pioneros (edición especial "Gonzalo Guerrero: Leyenda viva a través de cinco siglos de mestizaje")*, 97, pp. 9-11. Recuperado de http://gonzaloguerrero.orgfree.com/desde_la_otra_orilla_de_gonzalo_guerrero.pdf

Cowie, L. (2013). "Gonzalo Guerrero: figura histórica y literaria de la Conquista de México". *Cuadernos Americanos*, 144 (2), pp. 185-204.

Cortés, H. [1519 (1985)]. "Primera carta-relación". En *Cartas de Relación*, edición de Mario Hernández. Madrid: Historia16.

Crippa, F. (2013). "El redescubrimiento de la otredad: nuevas perspectivas sobre el Mito de la conquista en *Caminarás con el sol* de Alfonso Mateo-Sagasta". *OGIGIA*, 14, pp. 5-16.

González J. (1999). "Hacia una definición de las crónicas de Indias". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 28, pp. 227-237.

Grützmacher, L. (2006). "Las trampas del concepto "la nueva novela histórica" y de la retórica de la historia postoficial". *Acta Poética*, 27 (1), pp. 141-167.

Hall, S. (2003). "Introducción: ¿Quién necesita "identidad"?". En S. Hall y P. du Gay (comps.) [1996], *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13- 39). Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.

Invernizzi, L. (2000). *Cronistas de Indias: Siglo XVI y XVII*. Notas de clases

Kohut, K. (1997). "La Invención del pasado: La novela histórica en el marco de la posmodernidad". Recuperado de http://www.culturahistorica.es/kohut/invencion_del_pasado.pdf

Mataix, R. (2014). "¿Qué hay de nuevo en la Nueva novela histórica? A propósito de Gonzalo Guerrero visto desde las dos orillas". *América sin nombre*, 34, pp. 171-198.

Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México, F.F.: Fondo de Cultura Económica.

Mignolo, W. (1981). “El Metatexto Historiográfico y la Historiografía Indiana”. *MLN*, 96 (2), pp. 358-402.

(1982). “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”. En L. Madrigal (2008) *Historia de la literatura Hispanoamericana*, tomo I; 5ª Edición, pp. 57-116. Madrid: Cátedra.

(2010). “La Colonialidad: la cara oculta de la modernidad”. En *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la Colonialidad y gramática de la descolonialidad*, pp. 46- 93. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

O' Gorman, E. [1958 (1995)]. *La invención de América*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Operé, F. (2001). *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Ortiz, F. (1983). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Pastor, B. [1983 (2008)]. *El Segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*. Barcelona: Edhasa.

Pellicer, R. (2007). “El cautivo cautivado: Gonzalo Guerrero en la novela mexicana Del siglo XX”. *América Sin Nombre*, 9-10, pp. 157-166.

Prieto, A. (2002). “Interpolación y cautiverio en las crónicas de la conquista de México”. En AISO, actas VI, pp. 1465-1475

Portuondo, G. (1998). “Fernando Ortiz: una cubanidad entre el Etnos y la Historia”. En *Revista Vivarium*. Centro de estudios de La Arquidiócesis de la Habana, XVI.

Rico, J. (2000). “Gonzalo Guerrero: la frontera del imaginario español”. *Cuadernos Americanos*, 14 (3), pp. 169-192.

Rodríguez, A. (2013). “Crónicas de Indias: ¿Literaturas de Fundación?”. *Mislaneas, Assis*, 13, pp. 17-39.

Romero, R. (1992). “Text, Pre-Text, Con-Text: Gonzalo Guerrero in the Chronicles of Indies”. *Revista de Estudios Hispánicos*, 26 (3), pp. 345- 367.

Rubiano, M. (2001). “La reescritura de la Historia en la Nueva Novela Histórica”. *Cuadernos de literatura*, 7 (13,14), pp. 136-142.

Sarfati-Arnaud, M. (1990). *Gonzalo Guerrero, de la crónica a la novela*. Texto Crítico, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana. Recuperado de <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/7210/2/19904243P97.pdf>

Seed, P. (1991). “Colonial and Postcolonial Discourse”. *Latin American Research Review*, 26 (3), pp. 181-200.

Sobrevilla, D. (2001). “Transculturación y heterogeneidad: Avatares de dos categorías literarias en América Latina”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 27 (54), pp. 21-33.

Triviños, G. (1994). *La polilla de la Guerra en el Reino de Chile*. Santiago: La Noria.

